

El voto de Don Pedro Guerrero sobre el sacramento del matrimonio en el Concilio de Trento

FOR

JUAN LÓPEZ MARTÍN

Introducción

El momento presente que vive la Iglesia de inserción en los problemas actuales, intentando dar una respuesta a los hombres de nuestro tiempo, obliga desde la óptica del concilio Vaticano II al replanteamiento de una serie de problemas que comportan una profunda reflexión, tanto en el aspecto pastoral como jurídico y teológico.

Uno de los temas que hoy preocupan tanto a pastores como a juristas y teólogos es el tema del sacramento del matrimonio.

La sociedad secularizada y secularizante en que vivimos impone serios interrogantes en este punto concreto de la teología y de la pastoral. Más de un autor al intentar hacer un poco de luz sobre el tema, ha hecho referencia a la posición de don Pedro Guerrero¹ en su tiempo, como una aportación importantísima a la reflexión teológica.

Sabemos lo que significan los cuatro siglos que nos separan del concilio de Trento y cómo los planteamientos de hoy no son

1. A. MOSTAZA, *La competencia de la Iglesia y del Estado sobre el Matrimonio hasta el Concilio de Trento: Ius Populi Dei*, Miscellanea in honorem Reymundi Bidagor, 3, Roma 1972, pp. 343ss. Véase también J. MANZANARES, *Habituado Matrimonium Baptizatorum inter et sacramentum: Omne Matrimonium duorum baptizatorum estne necessario sacramentum?*: *Periodica* 67 (1978) 40.

como los de aquella época; así como tampoco las motivaciones de los teólogos y juristas de uno y otro período. Pero también es cierto que a pesar de la distancia en el tiempo, podemos descubrir unas coordenadas que pueden reforzar y hacer válidos ciertos planteamientos de tiempos pasados.

La riqueza de nuestros teólogos del siglo xvi está siendo nuevamente redescubierta, y aceptando por supuesto todo el avance de las matizaciones del Magisterio eclesial y de la reflexión de los teólogos, muchos de sus asertos pueden ser hoy profundamente iluminadores, sobre todo en aquellos aspectos pastorales, jurídicos y teológicos donde no hay una palabra definitiva del Magisterio y donde la polémica teológica permanece abierta.

Esta es la razón principal que nos ha movido a ofrecer "el voto de don Pedro Guerrero sobre el sacramento del matrimonio", facilitando a los estudiosos su transcripción.

Como nos parecía sumamente pobre brindar únicamente dicha transcripción, ofrecemos unas breves orientaciones sobre la misma y una síntesis del pensamiento de Guerrero con la doctrina expuesta en su voto. Aspiramos sean a modo de introducción a una lectura más reposada y exhaustiva.

En un futuro trabajo deseamos ofrecer a los lectores un estudio más completo de la doctrina sobre el matrimonio defendida por don Pedro Guerrero, comparándola con la doctrina de los grandes teólogos y juristas de su época y las posibles implicaciones de la misma en los teólogos y juristas de nuestro tiempo.

El manuscrito

Ante todo y por razón de metodología se impone una presentación previa del manuscrito que recoge el voto de don Pedro Guerrero sobre el sacramento del matrimonio. Se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Granada con la signatura: Caja B-4, f. 346r-383r.

Como en otros trabajos que sobre estos manuscritos tenemos ya publicados², el texto en general es de mano del secretario y teólogo que le acompañó a Trento, don Juan de Fonseca³.

2. JUAN LÓPEZ MARTÍN, *La imagen del obispo en el pensamiento teológico-pastoral de don Pedro Guerrero en Trento*, Roma 1971, pp. 201-345.

3. J. LÓPEZ MARTÍN, *Don Pedro Guerrero: Epistolario y Documentación*, Roma 1974, p. 45, nota 66.

Encontramos en el mismo y de mano del propio arzobispo algunas anotaciones marginales y alguna palabra entre líneas, no tantas como en otros votos o documentos. Lo hacemos notar en la transcripción, incluyéndolas entre corchetes.

Preside la transcripción el cuidado de la exactitud histórica más que el rigor diplomático. Facilitamos así la comprensión de los lectores, mientras que los que desean el rigor diplomático siempre tendrán fácil acceso al original.

La ortografía ha sido unificada y modernizada. Introducimos por nuestra parte algunos signos de puntuación, respetando íntegramente el sentido del texto; pero haciéndolo más fluido y comprensible.

Epoca de su redacción

Aunque don Pedro Guerrero había tenido su primera intervención sobre el matrimonio el 24 de julio de 1563⁴ y sin duda manejaría sus propios apuntes, coincidentes en lo sustancial, según se desprende del mismo manuscrito⁵; este documento hay que situarlo en cuanto a su redacción después del 23 de agosto de 1563, durante la celebración del Concilio y en curso la discusión sobre dicho tema. El propio don Pedro nos da por una parte las diversas actitudes de los teólogos y las posiciones un tanto diversas de los propios padres conciliares⁶. Con esta ocasión se decide él a exponer la que siempre fue su sentencia⁷, a pesar de lo mucho que sobre dicho tema se había dicho, escrito e incluso dado a imprimir⁸.

¿Cuándo escribió don Pedro Guerrero el tratado o voto del matrimonio según la redacción definitiva que transcribimos? Hemos dicho que presentó su voto en la Congregación General del 24 de julio de 1563, coincidiendo la breve síntesis de la recensión Goerresiana en lo sustancial con el contenido del manuscrito de Granada⁹. Lo que nos da pie a pensar que para este primer

4. CT 9, 644.

5. Bibl. Universidad Granada, Caja B-4, f. 364r.

6. CT 9, 385-408: del 9 de febrero al 17 del mismo mes de 1563. CT 9, 747: del 11 al 23 de agosto.

7. «...et meam, quae semper fuit sententiam...» (Ms. c., BUG, Caja B-4, f. 346r).

8. «...multa variaque super his dicta, scripta et praelo mandata sint...» (cf. BUG, Caja B-4, f. 346r).

9. CT 9, 644.

voto debió usar de algunos apuntes que posteriormente refundiría en el texto del que ahora disponemos.

Por otra parte, del 11 al 23 de agosto los padres conciliares examinan los cánones de reforma del matrimonio, coincidiendo prácticamente, con pequeñas variantes, con los resultados de este tratado¹⁰. Ello nos hace pensar que por el tono de la redacción debió de ser sobre estas fechas y en la marcha de la disputa conciliar cuando él decide la redacción definitiva de su tratado sobre el sacramento del matrimonio. Para su voto del 7 de septiembre de 1563¹¹, creemos había dado por terminado su trabajo, extrayendo del mismo su voto definitivo.

Síntesis del Voto de Guerrero

Conocemos la gravedad del problema pastoral planteado en el Concilio de Trento sobre los matrimonios clandestinos y el de los hijos menores de edad que contraían matrimonio sin el permiso paterno. Se multiplicaban, con las nulidades de las segundas o terceras nupcias, los adulterios. Una Iglesia en reforma no podía dejar de enfrentar con todas las consecuencias y presupuestos jurídico-teológicos aquel gravísimo y escandaloso problema. Trento se lo planteó.

Dos preguntas se hace el arzobispo de Granada. ¿Puede la Iglesia hacer írritos y nulos estos matrimonios? ¿Puede inhabilitar a las personas?¹².

Todo su esfuerzo consiste en demostrar que la Iglesia puede no solamente poner impedimentos prohibentes, sino dirimentes y que puede por supuesto inhabilitar substrayendo la materia del sacramento. Se pregunta, por supuesto, si esto es contra la Palabra de Dios y contra la ley natural y divina, para terminar defendiendo en la Iglesia esta potestad¹³.

En los prenotandos hace una exposición muy completa de las diversas formas o grados de clandestinidad. Con esta ocasión habla del sacerdote que bendice las nupcias¹⁴. De lo que se des-

10. BUG, Caja B-4, f. 346r.

11. CT 9, 780s.

12. BUG, Caja B-4, f. 346r

13. Ib., f. 346v.

14. Ib., f. 347r.

prende del tratado, creemos que Guerrero no se definió respecto a poner la sacramentalidad justamente en la bendición sacerdotal, reconociendo en el sacerdote el ministro del sacramento¹⁵. Es cierto, esto sí, que reconoce que algunos contemporáneos suyos ponen sustancialmente la sacramentalidad en la bendición del sacerdote¹⁶.

El tema más sugestivo que brinda en su tratado sobre el matrimonio Guerrero es, sin duda alguna, el de la separabilidad en el matrimonio entre contrato y sacramento. Por supuesto que en su intervención conciliar del 7 de septiembre de 1563 defiende abiertamente esta separabilidad: "Deinde probavit, quod potest esse matrimonium absque sacramento, etiam in baptizato, qui vult contrahere et non vult recipere sacramentum; talis non suscipit sacramentum, quia non potest conferri invito"¹⁷.

En el cuarto prenotando de los apuntes o tratado sobre el matrimonio dice categóricamente que contrato y sacramento son separables realmente y no sólo por la razón. Va haciendo la siguiente gradación dentro del aserto general: En el estado de inocencia por supuesto y no existiendo el pecado. Después del pecado y antes de la ley de Cristo propia y estrictamente no hubo sacramento y sí matrimonio. Más aún, después de Cristo existe verdadero matrimonio sin ser sacramento, tanto entre los infieles como en el caso de los herejes que contraen matrimonio, los cuales ni creen, ni quieren, ni intentan al contraer recibir el sacramento; es más: intentan lo contrario y nadie puede recibir un sacramento forzado contra su intención.

Por último, el paso más sorprendente es que afirma que sin duda alguna entre católicos el contrato matrimonial es realmente separable del sacramento¹⁸. Y por supuesto, que no se apoya en el aserto de Cayetano y otros¹⁹ que dicen que el matrimonio

15. Ib., f. 347v: «Utrumque ergo sit.»

16. Ib., f. 347v.

17. CT 9, 780s.

18. BUG, Caja B-4, f. 347v: «Quin et catholici possent velle contrahere non intendentes suscipere sacramentum, sed eo modo quo infideles contrahunt [...] quare non dubium est, quin contractus matrimonii, etiam inter catholicos, sit separabilis re ipsa a sacramento. [...] Utrumque ergo sit, certum est rationem contractus etiam inter catholicos esse separabilem re ipsa a ratione sacramenti.» Véase, también, fol. 352v y 353v.

19. THOMAS A VIO [Caietanus], *De contractu matrimonii*, q. 1: Opuscula, t. 1, tr. 12, Turín 1582, p. 125a. Véase también, TOMÁS DE CHÁVEZ, *Sum-*

por procurador no es sacramento; ni en Guillermo Parisiense y otros²⁰ que la sacramentalidad la ponen en la bendición sacerdotal.

¿Puede iluminar algo la problemática actual esta posición de Guerrero y otros padres conciliares en Trento?²¹ No se nos ocultan las dificultades de orden teológico-jurídicas que se plantearían, habiendo sido recogida por la jurisprudencia de la Iglesia la doctrina de San Roberto Belarmino²² de la inseparabilidad entre contrato y sacramento. Nos atrevemos a decir, aceptando por supuesto la doctrina hoy de la Iglesia, que quizás aquellas reflexiones de algunos padres de Trento y de sus teólogos y muy en concreto el voto de Guerrero pudiera ayudarnos a una nueva reflexión.

De la perpetuidad e indisolubilidad del contrato toma pie para argumentar que tanto la Iglesia como el Estado pueden dar leyes dirimentes e irritantes sobre el mismo.

Pedro Guerrero reconoce al Estado respecto al contrato matrimonial los mismos derechos de irritar y dirimir²³.

A los que definen la inseparabilidad del contrato y el sacramento, Guerrero dice que la Iglesia puede ilegitimar la materia, es decir, irritar el contrato²⁴. Esta afirmación de retención de la materia aparece en otros lugares del tratado²⁵.

Hay otro tema abordado por Guerrero en el tratado de matrimonio. Es el de las relaciones entre este sacramento y el del orden. Asegura que la Iglesia por una ley suya, eclesiástica, hizo que el orden sagrado impidiera y dirimiera el matrimonio²⁶. Dice

ma Sacramentorum. n. 244: Salamanca 1567, 190; ANTONIO MOSTAZA, *La competencia...* (citado en la nota 1), pp. 311-317; E. CORECCO, *L'inseparabilità tra contratto matrimoniale e sacramento, alla luce del principio scolastico 'Gratia perficit, non destruit naturam'*. Estratto da: *Strumento internazionale per un lavoro teologico: Communio*, nn. 16-17 (1974) 29s.

20. Véase la nota 3 del texto. Véase también, J. MANZANARES en el art. cit. (nota 1), p. 39.

21. Cf. CT 9, 653, 654, 660, 661, 663, 666, 674 y 675.

22. ROBERTUS BELLARMINO, *Disputationes de controversiis christianae fidei adversus huius temporis haereticos*, t. 3, c. 5, lib. un., contr. I-II: *Opera omnia*, Nápoles 1857, t. 3. Véase también E. CORECCO, art. cit. (nota 19), pp. 32ss.

23. BUG, Caja B-4, fol. 353r.

24. Ib., f. 353v.

25. Ib., f. 358r.

26. Ib., f. 358r.

que no se trata de una exigencia de la ley divina y por tanto no es de derecho divino. Y asimismo asegura que la Iglesia puede dispensar a los ordenados "in sacris" para que puedan contraer matrimonio.

Trata largamente este asunto, insistiendo que no sólo en los diáconos e hipodiáconos, sino incluso en los presbíteros el orden sagrado, al principio en la Iglesia latina, fue solamente impedimento impediendo y no dirimente del matrimonio.

Se extiende asimismo en manifestar la posición de la Iglesia griega, que impidiendo por ley el matrimonio a los diáconos y presbíteros, reconoce sin embargo la validez del matrimonio contraído por éstos, limitándose a separarles del ministerio ²⁷.

Reconoce que la Iglesia en algunas ocasiones dispensó a presbíteros para contraer matrimonio y en muchas ocasiones a diáconos y subdiáconos ²⁸. Para demostrar que no estamos ante un derecho divino, sino ante una ley meramente eclesial, se extiende ofreciendo una serie de datos de antiguos concilios provinciales e incluso de instrucciones de los Pontífices en las que aparece claramente la antigua legislación eclesiástica, por la que lo más que se hacía era separar del ministerio a los que contraían matrimonio ²⁹.

Y concluye, después de ofrecer toda esa serie de autoridades, con su aserto inicial de que no estamos ante un derecho divino, sino eclesiástico. Más aún, recordando las dificultades e inconvenientes de la Academia de París que ponía en duda la potestad del Papa para dispensar a los presbíteros, a no ser por una causa grave, trata de explicar que lo único que parece estar en oposición es el ejercicio simultáneo del matrimonio y del ministerio; pero no los sacramentos del orden y del matrimonio entre sí. E ilustra esto con el doble ejemplo del casado que con consentimiento de su esposa se ordena sacerdote y del sacerdote que queriendo cesar en el ministerio, "aunque no sucede siempre, pero que se ha hecho", puede ser dispensado por la Iglesia. Dice que esto no se puede negar por ser sentencia comunísima y de muchos famosos por el número y por su autoridad ³⁰.

27. *Ib.*, f. 378r.

28. *Ib.*, f. 377v.

29. *Ib.*, f. 378-380v.

30. *Ib.*, f. 381.

Tenemos que confesar que no deja de sorprendernos el que don Pedro Guerrero dedicara tan larga disertación a la posibilidad de que el Papa pudiera dispensar a los sacerdotes para contraer matrimonio. Precisamente le considerábamos como uno de los campeones de la defensa del celibato sacerdotal. Con sus sufraganeos Antonio Corrionero, obispo de Almería, y Alvarez de Vozmediano, obispo de Guadix, escribirá una carta al Papa Pío IV desde el Concilio Provincial de Granada el 31 de octubre de 1565, insistiendo que en manera alguna se conceda dispensa del celibato a los sacerdotes germanos³¹. Entre la redacción del tratado sobre el matrimonio y dicha carta, a dos años de distancia, se da ciertamente un cambio profundo de mentalidad y de actitud en el arzobispo de Granada.

* * *

Antes de pasar a transcribir el manuscrito, queremos aprovechar la ocasión para expresar nuestra gratitud al Ilmo. y Reverendísimo Mons. Justo Fernández Alonso, Rector de la Iglesia Nacional Española, quien acogiéndonos entre los investigadores del Instituto Español de Historia Eclesiástica, hace posible cada año mi modesta contribución a la cultura religiosa española. Agradecemos asimismo al Excmo. Sr. D. Antonio Gallego Morell, Rector Magnífico de la Universidad de Granada, el permiso para la publicación del manuscrito. Nuestro reconocimiento sincero también al Ilmo. Sr. Rector de la Facultad de Teología de Caruja en Granada, el P. Estanislao Olivares, S. J., quien ha tenido sumo empeño brindándome una vez más la revista de la Facultad para el presente trabajo.

31. Cf. J. LÓPEZ MARTÍN, *Don Pedro Guerrero: Epistolario y Documentación*, Roma 1974, pp. 121-124.

[TRATADO DE D. PEDRO GUERRERO
SOBRE EL MATRIMONIO]

[f. 346r] Inter multa, quae in Tridentina Synodo sub Pio IV dum de Matrimonii sacramento ageretur, in controversiam consultationemque venerunt, quaestio illa diu controversa fuit ac disputata multumque Patres Concilii torsit de matrimoniis clandestinis, deque filiorum familias, quae absque consensu parentum fiunt. Possetne Ecclesia utraque irrita reddere et nulla, sive personas illegitimando inhabilesque reddendo ad sic contrahendum, vel consensum annullando, vel modo alio. Et an id Ecclesiam facere expediret.

Constat enim imprimis, si expedit aut necessum est, Ecclesiam id posse, quando Deus minime deficit in necessariis. Liquet etiam, si Ecclesia id potest, posse quandoque expedire, cum neque abundet in superfluis.

Tractarunt imprimis has quaestiones et disputarunt theologi, quos vocant minores, quorum duo tantum negarunt Ecclesiam posse, caeteris affirmantibus. Expediretne aliqui dubitarunt. Pauci tamen et iudicio Synodi relinquerunt. Patrum vero Concilii centum triginta septem utrumque asseruerunt et Ecclesiam posse et expedire; quinquaginta vero et septem negaverunt dicentes aut Ecclesiam non posse aut non expedire; licet Ecclesiam posse pauci ausi sunt negare.

Et licet multa variaque super his dicta, scripta, et praelo mandata sint, mihi etiam visum est, ex his quae cogitavi, legi et audivi, non nihil super eisdem quibus scribere, et meam, quae semper fuit sententia, aperire, amplius exponere.

Status igitur quaestionis hic est: Clandestine contrahere matrimonium et filios etiam familias absque consensu parentum, est hactenus [f. 346v] fuitque semper in Ecclesia impedimentum prohibens, et sic perpetuo inhibitum, an igitur Ecclesia eadem impedimenta possit statuere, ut deinceps dirimant, ne dum prohibeant, et an Ecclesiam id facere expediat?

Pro clariori autem harum quaestionum enodatione sunt aliqua praemitenda:

Id imprimis, quod nisi hoc facere sit contra verbum <Dei>^a sive contra legem naturalem aut divinam, quae hoc omnino prohibeat et irritum reddat, Ecclesia potest; quare qui negant, id probare tenentur. Quod si verbo Dei aut legi naturali vel divinae repugnet, cum Ecclesia habeat perpetuum usum ac possessionem statuendi impedimenta quae prohibeant, et etiam dirimant, et sic vel in dubio, et praesumendum et asserendum est pro Ecclesiae potestate et autoritate, quia omnia illa possit, quae expectant ad bonum ipsius Ecclesiae regimine et ad mala peccataque evitanda, nisi ostendatur ex verbo Dei, vel validis rationibus illud non posse aut non expedire, nec unquam expedire posse.

2^{um} notandum; contrahere clandestine posse contingere vel omnino clandestine et absque ullis testibus, itaque nullo modo possit probari negantibus his qui contraxerunt; aut 2^o coram uno aut pluribus testibus, absque tamen sacerdote benedicente nuptias proprio vel alieno; aut 3^o etiam coram testibus et sacerdote benedicente, non tamen proprio, et sic absque licentia proprii parochi vel ordinarii et ecclesiae. Et licet sint isti gradus secundum maius aut minus clandestine contrahere, demum tamen omne illud vocamus clandestine contrahere, quod sit absque licentia et solemnitatibus consuetis in Ecclesia fieri, et citra eisdem Ecclesiae dispensatione; et in filiis familias omne [f. 347r] contrahere absque parentum licentia et consensu, esto alias non clandestine, immo in facie Ecclesiae contrahant.

3^o praemittendum est, matrimonium posse considerari imprimis ut est contractus in lege naturae, citra ullam sacramenti rationem, uti esset in statu innocentiae, et hodie non peccante, quando nullo modo esset sacramentum neque significatione etiam si quidem non fuisset, tunc Christi incarnatio, eiusdemque omnis cum Ecclesia quae illo contractu significaretur. 2^o autem modo ut est sacramentum large id est significatione, quomodo semper matrimonium fuit sacramentum omni lege, etiam illud primum Adae cum Eva; significavit enim omne matrimonium

a. De mano de don Pedro Guerrero, sobre lo escrito.

Christi coniunctionem cum Ecclesia, iuxta quod Paulus ad Eph. 5¹ inquit: Sacramentum hoc, seu mysterium, magnum est, ego dico in Christo et in Ecclesia. Qua etiam ratione doctores dicunt matrimonium esse maximum sacramentum, significatione, inquam, eo quod significet maximum omnium mysteriorum, Christi incarnationem. 3^o modo potest considerari, ut proprie est, sacramentum novae legis unum ex septem, eiusdem generis propinqui cum aliis sex.

Est 4^o praesupponendum, rationem matrimonii seu contractus, etiam perpetui separabilem esse re, nedum ratione, seu mentis abstractione a sacramenti ratione et propria et communi. Si quod est dare matrimonium nullo modo sacramentum quale esset durante statu innocentiae et non existente peccato. Est etiam matrimonium post peccatum quod non proprie et stricte est sacramentum qualia fuere omnia matrimonia ante Christi legem, et qualia etiam post Christi legem sunt matrimonia infidelium, similiter matrimonia fidelium cum infidelibus seu e contra. [f. 347v] Cum non possit sacramentum claudicare, sicut neque matrimonium, talia etiam erunt matrimonia haereticorum, qui nec credunt neque volunt aut intendunt, dum contrahunt, se suscipere sacramentum, immo oppositum intendunt, contrahere scilicet tantum, uti infideles abhorrentes sacramentum rationemque eius; nullus autem suscipit sacramentum invitus et contra intentionem suscipiendi. Quin et catholici possent velle contrahere non intendentes suscipere sacramentum, sed eo modo quo infideles contrahunt, sicut et posset quis velle ungi chrismate aut in aegritudine oleo infirmorum solum intendens salutem corporis suscipere, non autem gratiam neque sacramentum neque volens illa, sicut etiam infidelis posset velle baptizari tantum intendens corporis salutem vel munditiam, et actu nolens sacramentum; quare non dubium est, quin contractus matrimonii, etiam inter catholicos sit separabilis re ipsa a sacramento. (Omisso quod Caietanus² et alii asserunt matrimonium contractum per procuratorem non esse sacramentum; et Guillelmus Parisiensis³ et nonnulli alii

1. Ef 5, 32.

2. THOMAS A VIO [CAIETANUS], *Opuscula*, t. 1, tr. 12: De contractu matrimonii, q. 1: An matrimonium contractum per procuratorem, sit sacramentum: Turin 1582, p. 124.

3. GUILLELMUS ALTISSIODORENSIS, *Summa... in quatuor libros Sententiarum*, l. 4: De sacramentis, tr. 9: De matrimonio, c. 2: Paris s/a, f. 44. Dice

moderni aiunt nusquam esse sacramentum ante benedictionem Ecclesiae a sacerdote, sed in illa consistere rationem sacramenti).

[Ubi agit de sanctitate matrimonii, inquit, habet matrimonium non parum sanctitatis ex benedictione vel oratione sacerdotali, sine qua nunquam celebrandum est matrimonium quam, quicumque contempserit, aut declinaverint nisi metu iusto, aut alia causa necessaria non sunt coniuges habendi, sed fornicarii, nec filii eorum legitimi censendi. Si enim nec cibus summendus est absque oratione et benedictione sacerdotali, ubi sacerdotis est copia, nec aliquid opus etiam leve aut modicum, quod operis nomine dignum sit aggrediendum vel faciendum absque benedictione, et divina invocatione, sicut dicit Apostolus ad Colossenses 4⁴: omnia quaecumque facitis, etc.]^b

Utrumque ergo sit, certum est rationem contractus, etiam inter catholicos, esse separabilem re ipsa a ratione sacramenti. Hoc dixerim, quia multi Patres in hoc magnam faciebant vim, quod matrimonium esset sacramentum. Sacramenti autem materia et forma, et ea quae sunt de necessitate ipsius et essentia sunt a Christo instituta, et per Ecclesiam nequeunt mutari seu variari; licet, ut videbitur inferius, haec eorum ratio nihil obstat, quominus Ecclesia possit irrita reddere huiusmodi matrimonia clandestina et filiorum familias absque parentum consensu; gratia siquidem et Evangelium non destruit naturam, neque incommodat [f. 348r] illi, quominus possit Ecclesia ea omnia circa matrimonium sacramentum quae posset, si tantum esset contractus et non sacramentum.

4^o praemittendum est, quod etsi matrimonii contractus sui natura sit perpetuus, et indissolubilis, in quo differt a multis aliis contractibus, in quibus est locus repetitioni, quamquam etiam aliqui alii contractus possint esse perpetui, tamen ex consensu et voluntate partium, rescindi valent; quod tamen non est in

b. Lo incluído [] está al margen, de mano del teólogo-secretario Juan de Fonseca.

que las solemnidades y bendición del sacerdote son causas formales del matrimonio. La causa eficiente, el consentimiento. No he podido encontrar lo que afirma Guerrero en el texto.

4. Cf. Col 3, 17.

matrimonio. Hinc, inquam, ex hac differentia scilicet non sequitur Ecclesiam aut Rempublicam minus posse statuere impedimenta quae dirimant matrimonium quam alios contractus, immo ea ratione magis et potius oportet Ecclesiam seu Rempublicam posse erga matrimonium quam erga alios, quia alii possunt rescindi, vel in eis est locus repetitioni, qui non est in matrimonio nec semel contractum potest ex consensu etiam partium rescindi. Unde est quod donatio metu etiam cadente in constantem virum facta, seu iuramento affirmata, etiam promissio solutionis usurarum, ut habetur capite Debitores, de iureiurando⁵, tenet et sit adimplenda, matrimonium tamen metu contractum, etiam^c confirmatum iuramento non tenet, eo quod in illis est locus repetitioni et non in hoc.

5° notandum, quod in omni lege reperitur et contingit quandoque aliqua prohiberi, quae tamen facta contra prohibitionem tenent, itaque sit lex vel decretum prohibens non tamen irritans seu annullans actum; alias vero nedum prohibet lex, sed irritat contractum, vel uti lex naturae et divina matrimonia parentum cum filiis nedum prohibet, sed et nulla ac irrita reddit, inter fratres autem et sorores prohibet, et forte non irritat, ut habet Caietanus⁶ et alii, aut saltem in 2° gradu consanguinitatis et primo [f. 348v] affinitatis lex naturae utcumque prohibet matrimonia et tamen sola non irritat, sed superveniens lex humana, quod et Sanctus Thomas de pluralitate uxorum dicit 4, d. 33, q. 1, art. 1⁷ et adducit illud Tulii: Res a natura perfectas, et consuetudine approbatas legum virtus et religio sanxit⁸, id est, firmavit. Post votum etiam simplex castitatis seu iuramentum de non contrahendo prohibitum est contrahere, et tamen contracta matrimo-

c. Ms: *metu*, tachado.

5. C.I.C. (Corpus Iuris Canonici), c. 6, X, de iureiurando, II, 24: ed. Friedberg, 2, 360.

6. THOMAS A VIO, *Commentarii in 2.2*, q. 154, a. 9, IV et X: ed. Leonina (Operum S. Th.), t. 10, Roma 1899, p. 239a y 241a.

7. THOMAS AQUINAS, *Commentum in quartum librum Sententiarum*, d. 33, q. 1, a. 1 ad 2: ed. Vivès, t. 11, Paris 1874, p. 141b. La única variante: «... res a natura perfectas...».

8. M. T. CICERO, *Rhetoricorum seu De inventione rhetorica libri duo*, 1.2, 53, 160: (ed. ad usum Delphinis) Londres 1830, 3, 797: «...postea res et ab natura perfectas, et ab consuetudine probatas, legum metus et religio sanxit».

nia tenet. Lege etiam humana multa sunt prohibita, quae facta tenent; tales sunt omnes leges latae de impedimentis, quae prohibent, et non dirimunt.

Sacerdos excommunicatus, suspensus seu degradatus, aut in peccato mortali existens prohibitus est lege etiam divina et naturali quod sanctum est, sancte exequere, administrare sacramenta; et tamen si baptizat, consecrat, facta tenent; et quam plurima alia possent adduci exempla. Hoc dixerim, quia saltem certum est matrimonia clandestina perpetuo fuisse prohibita in Ecclesia etiam filiorum familias sine consensu parentum, sive quamquam fuerint irrita et nulla, quod non pauci affirmant, ita fuisse tempore Evaristi et antea; iuxta quorum sententiam minime posset dubitari Ecclesiam posse, sive non, saltem fuerunt semper prohibita. Et hoc non parum est argumentum quo probetur Ecclesiam posse irrita facere et nulla, nam et hunc morem Ecclesia communiter servavit in aliis impedimentis dirimentibus, ut prius scilicet prohibuerit absque irritatione seu annullatione, et intelligens non prodesse solam prohibitionem; eadem impedimenta quae tantum prohibebant, demum fecit, ut dirimerent. Est ergo magnum argumentum hoc, Ecclesia semper prohibuit, et hoc non sat est, quia illi non obeditur; ergo necessarium est, aut valde expedit, ut irriteret, et [f. 349r] annullaret. Sic enim eadem Ecclesia in aliis omnibus solet procedere, sed et Respublica quaelibet et princeps illius contra contumaces et rebelles.

6° sciendum est, quod genus operis sit, et in quo genere mali constitutum, homines clandestine seu furtive contrahere, et contra Ecclesiae prohibitionem; similiter et filios familias invitis parentibus. Pro quo prius sciendum etiam est, quinque esse genera operum humanorum: Quaedam enim sunt de se et necessario semper bona, ut diligere Deum, proximos, honorare parentes.

Alia vero his omnino contraria, de se necessario et semper mala, ut illorum opposita furtum, adulterium, periurium, et reliqua.

Alia vero frequenter et communiter sunt mala, esto quamquam possint bene fieri, uti habere plura beneficia cum animarum cura, appetere dignitates ecclesiasticas, eas petere et ambitionare, consulere malum, et reliqua similia. Isthac enim contingit quandoque bene posse fieri, ut ad evitanda maiora mala, et pro redimenda vexatione.

Quarti generis erunt ea quae communiter sunt bona, esto quandoque contingat esse mala. Talia sunt opposita eorum, quae erant tertii generis, veluti nolle habere plura beneficia etiam cum cura animarum; non petere, nec appetere nec velle suscipere dignitates ecclesiasticas; nolle consulere minus malum pro vitando etiam maiori.

Quinti autem generis sunt ea opera, quae de se sunt neutra, indifferentia et ad utrumlibet, velut deambulare, fricare barbam, levare festucam, et similia.

Iam ergo statuendum in quo genere eorum matrimonia contrahere clandestine, et filios familias invitis parentibus. Et primum constat, non esse in primo genere; tunc enim non possent prohiberi. Neque in 2º, quia nunquam [f. 349v] possent licite fieri, neque in illis dispensari, cum tamen et quandoque licite possint fieri talia matrimonia et licet, immo et oppositum, ut fiant dispensare quandoque. Non sunt etiam illius generis quarti scilicet ut communiter et frequenter sint bona opera et bene fiant, quia tunc etiam non possent prohiberi, ut semper fuerunt prohibita. Neque etiam sunt quinti generis, id est, ex se neutra aut indifferentia; sic enim nec deberent prohiberi nec praecipii.

Et quis dicet, matrimonia clandestine contrahere et filios absque parentum consensu, opus esse neutrum, et indifferens inter bonum et malum? Immo quis negare statim cuique malum videri? Quare sequitur haec opera esse in tertio^d illo genere, quae scilicet frequenter et communiter mala sunt, quare et per se mala possunt dici quia communissime mala, et raro contingat bene fieri, seu posse fieri.

Et hoc fundamentum non parum conducit ad veritatem conclusionis utriusque quaestionis; quod Ecclesia et possit eiusmodi matrimonia irritare, et expediat; quod non difficile videbitur consideranti.

His praemisis, ut in communioribus etiam terminis quaestio tractetur, quod et proderit veritatis manifestationi, nedum de Ecclesia circa matrimonium sacramentum, videndum est, sed et de Republica quacumque aut illius principe in lumine et lege naturae, etiam infidelium aut ethnicorum, an scilicet omnis Res-

d. El manuscrito dice: *in 4º illo genere*; pero, por el sentido, creemos debe leerse como hemos puesto en el texto.

publica, rex vel princeps illius habeat hanc potestatem concessam a Deo authore naturae et gratiae ut possit circa matrimonium sicut et erga alios contractus statuere impedimenta quae prohibeant et dirimant dictos contractus et matrimonia, condere leges de solemnitatibus apponendis contractibus, citra quas solemnitates et conditiones et legum illarum observationem contractus illi sint irriti et nulli, nisi, [f. 350r] inquam, talis Respublica aut princeps sit prohibitus haec facere a superiori Republica seu principe per subtractionem causarum aut alias; possunt enim superiores prohibere isthaec inferioribus pro causa, et irritare actus, si contra fecerit.

Sed quaestio intelligitur de Republica aut principe illius libero et sibi dimisso, et intra terminos legis naturalis aut divinae, et secundum ea quae a Deo ipso sunt concessa et permissa.

Quaestio autem haec, sub his terminis, physica potius est et naturalis, et ad moralem philosophiam proprius pertinet, quam ad theologiam, licet dum astringitur rationi sacramenti matrimonii theologica sit. Quare ex rationibus naturalibus et exemplis in aliis contractibus, et ex his, quae communitati aut Reipublicae expediunt, ex fine etiam regiminis naturalis scilicet ex quieto, tranquillo et pacifico convictu ipsius Reipublicae merito et optime sumptis probanda venit.

Etiam quantum ad hoc, quod Ecclesia possit erga matrimonium sacramentum quae Respublica aliae erga matrimonii contractum, naturalia enim communia sunt omni lege, nec Christi Evangelii suavissimaque lege tolluntur, immo ea, quae sunt naturalia, perficiuntur.

Iam ergo sit haec prima conclusio: Omnis Respublica aut princeps illius non prohibita a superiore aliquo, sed stando intra terminos legis naturalis posset nedum prohibere, sed et irritare seu annullare matrimonia clandestina id est quae fiunt aut fierent sine licentia ipsius Reipublicae aut principis, et similiter matrimonia filiorum familias, quae sine consensu parentum; itaque contrahere absque tali licentia seu facultate nedum impediat, sed et dirimat ipsa matrimonia.

Pro clariori huius propositionis probatione ultra iam praemissa, est etiam sciendum, doctrinam esse communem et ab om-

nibus susceptam^e, permissioni seu concessioni legis superioris posse [f. 350v] derogari per inferiorem legem; quod est: ea, quae superiori lege nec praecipuntur, nec prohibentur, posse aut praecipi aut prohiberi per inferiorem legem.

Exempla sunt plurima et passim occurrunt et in hac eadem materia in qua sumus. Lex naturalis aut divina non praecipit nec prohibet matrimonia fieri 2^o, 3^o et 4^o gradibus consanguinitatis et affinitatis, sed tantum concedit aut permittit, et idem est dicendum de matrimoniis illis, in quibus Ecclesia statuit impedimenta, quae aut prohibent aut etiam dirimunt matrimonium.

In omnibus etiam aliis contractibus primum idem in quibus lex naturalis aut divina non requirit, praecipit aut prohibet has seu illas solemnitates et conditiones, ut numerum testium, certam aetatem, et multa alia, quae tamen leges humanae statuerunt esse de necessitate contractuum citra quae, nulli et irriti.

Lex etiam divina non praecipit aut prohibet bis aut plus comedere his aut illis diebus hos vel illos cibos, carnes aut pisces, vacare ab operibus servilibus hoc vel illo die, et tamen lex ecclesiastica haec praecipit aut prohibet.

Et demum omnis lex humana est velut determinatio quaedam naturalis aut divinae legis, quia id quod in lege superiore erat indifferens et neutrum, limitat et astringit ad unam vel aliam partem. Et hoc spectat ad Dei sapientiam et providentiam; si enim haec et similia lege divina essent statuta et determinata, non ausi fuissent homines contraria praecipere, cum tamen sint haec sui natura mutabilia aut variabilia, ut quandoque expediat unum, quandoque vere oppositum iuxta caput Non debet, de consanguinitate et affinitate⁹.

Habet se enim in hoc lex superior cum inferiore, sicut causa superior cum [f. 351r] causa etiam inferiori: superior enim et praeordinata causa nullum effectum producit, nisi determinata aut modificata per inferiorem, cum diversis aut inferioribus diversos effectus gignit, et cum contrariis contrarios, ut sol seu caelum cum homine hominem, et cum aequo aequum gignit et cum igne comburit, et cum aqua frigus producit; sic, inquam,

e. Ms: *con*, tachado.

9. *C.I.C.*, c. 8, X, de consang. et affinit., IV, 14: ed. Friedberg, 2, 703s.

lex naturae aut divina est universalis, et in ordine ad effectus particulares velut indifferens, et inferioribus legibus scilicet humanis determinatur ad diversas actiones et ad contrarias etiam contrariis legibus diversis temporibus aut locis.

Habet se etiam sicut maior propositio in syllogismo, quae cum diversis subsumptis seu minoribus, diversas conclusiones et cum contrariis contrarias concludit.

Est verum ergo, et servit multis, scire hoc; quod legi superiori aut iudici praecipienti seu prohibenti non potest derogari per inferiorem iudicem seu legem; concedenti autem vel permitenti tantum, id est, cum nec prohibet, nec praecipit, potest; quod vere non est derogare, sed praecipere aut prohibere id, quod in lege superiori erat neutrum et indifferens, aut in ea non sufficienter et aperte praeceptum vel prohibitum, quo casu lex inferior est declaratio seu confirmatio superioris.

Iam ergo veniamus ad probationem conclusionis. Et imprimis non dubium est, quin talis Respublica seu princeps sit capax huius potestatis, irritandi scilicet dicta matrimonia. Et minus dubitare licet Deum posse huiusmodi potestatem concedere ipsi Reipublicae. Et cum haec sint vera, eorum qui negant concessisse erant partes rationem vel causam dare, quare Deus [f. 351v] non concesserit, aut cui legi naturali seu divinae repugnet ista concessio, cum non sit potestas haec supernaturalis, nec supervacanea, sed potius expediens et necessaria in ipsa Republica et Deus numquam deficiat in necessariis et valde expedientibus. Vere est difficile ne dicam impossibile, reddere causam et rationem, quae intellectui satisfaciat, cum plurima alia et maiora concesserit Deus ipsi Reipublicae tamquam vere parenti seu patri singulorum; et quae maius et verius dominium habet super singula membra corporis politici, quam ipsamet habeant super se ipsa; potius enim est homo ipsius Reipublicae quam sui ipsius, sicut finis Reipublicae communis maius bonum est, quam sit cuiusque finis proprius.

Atque ideo plura potest Respublica super singula membra, quae expediunt ad bonum commune, cui caedit peculiare bonum. Hoc ergo est imprimis maximum argumentum pro conclusione

f. Ms: *ea*, tachado.

g. El ms. añade y tacha: *pol*.

hac, quod omnes docti philosophi et iudicio praestantes concedent, nec negabunt, aequum esse, Rempublicam hac praeditam esse potestate, et posse quandoque usum illius expedire, immo et esse necessarium bono regimini ipsius Reipublicae et multorum malorum vitationi, ut sit veluti innatum hominibus ita iudicare et credere, et ex illis doctrinis hanc esse, quam quisque auditam et cognitam probat. Esseque necessarium aut expedientem bonis matrimonii, ut etiam contractus sit et in lumine naturali, bonum inquam prolis et fidei mutuae, quae debet esse inter coniuges.

In quorum confirmationem facit, quia tempore etiam Iustiani clandestina non vera putabantur sacramenta. Et quod imperatores et ethnici etiam et reges semper prohibuerunt eiusmodi matrimonia sub gravissimis etiam poenis, ut illegitimationis prolis, et aliarum, et [f. 352r] tamen, si irritare huiusmodi matrimonia esset contra legem naturalem aut divinam, et fieret in hoc incuria hominum libertati, quam habent ut possint contrahere matrimonia, etiam in huiusmodi prohibitione sub gravissimis poenis fieret etiam incuria ipsis hominibus, quare contra legem naturalem vel divinam, tollitur enim libertas aut impeditur, qua secundum oppositum dicentes possent licite contrahere clandestine, aut sine consensu parentum. Metus enim tot poenarum cadit omnino in constantem virum, quare inevitabile esse videtur, quin possit Respublica irritare eiusmodi matrimonia si potest adeo stricte prohibere.

Hoc vero negari non potest, immerito ergo illud negatur. Error igitur illorum in hoc stat, quod non distinguunt inter praecipere seu prohibere superioris legis, et concedere seu permittere. Et certe durum imo absurdum est, si poenae, quae contra sic contrahentes statuuntur, aut non sufficiunt, aut nequeunt mandari executioni, ut vere nequeunt in illis, qui omnino clandestine contrahunt absque ullo teste, cum rei cognitio non nisi in foro conscientiae aut secreto habetur, et si innumeri sic contraherent, et filii passim invitis parentibus, et illi postea publice seu in facie Ecclesiae. Ex quibus omnibus necessum est innumera mala et gravissima incommoda sequi, non posse Rempublicam tot morbis et malis mederi, sicut vere multis et gravioribus incommodis non alias potest, quam si huiusmodi matrimonia irritentur. Et vix credo reperiri homines ingenii adeo indisciplinati, qui re bene

pensata, audeant negare, et dicere, Deum non provi[di]sse in hoc casu Reipublicae. Et praeterea, cum possit Respublica, et nemo dubitet, in omnibus aliis [f. 352v] contractibus, sive sint perpetui sive non, ut in testamentis, emptionibus, venditionibus, permutationibus, donationibus, in sui ipsius in servitutem traditione, manumissione, et denique in omnibus statuere leges irritantes dictos contractus nisi fiant cum illis solennitatibus vel conditionibus in illis positis, non videtur quare non possit idem in matrimoniis contrahendis, cum aequae in illis sint homines liberi et domini suarum rerum, lege naturae id concedente et permittente, velut in matrimonio contrahendo.

Nec obstat nunc dicere quod matrimonium est sacramentum et caeteri contractus non; nunc enim loquimur de matrimonii contractu, et non sacramento, sed ut est inter infideles, vel ante Christi adventum.

Neque etiam obstat dicere, matrimonium esse contractum perpetuum, immo hoc praestat vires argumento et probat Rempubicam plus posse debere circa illud, quia damnum, quod ex illo sequeretur, est irrecuperabile.

Sunt etiam alii contractus perpetui, ut est testamentum, morte testatoris confirmatum, donationes etiam aliquae. Et potest quis se ipsum tradere in perpetuam servitutem, et tamen illa etiam traditio potest irritari per Rempubicam.

Possunt et parentes in casu et necessitate vendere filios in servos; et huiusmodi etiam venditio potest per Rempubicam irritari.

Posset accidere, quod ex uno matrimonio sic contracto vel clandestine aut invitis parentibus Respublica periclitaretur, et gravissima alia mala, quis ergo poterit dicere, non esse potestatem in Republica qua possent haec evitari?

Propterea, in hoc ipso contractu matrimonii potest Respublica, non impedita vel prohibita quantum ad alia, facere leges irritantes, ut in gradibus consanguinitatis et affinitatis, ut Constantinus et alii imperatores fecerunt, et suis legibus, iuvarunt^h ecclesias [f. 353r] Nam B. Ambrosius, lib. 4, Epist. 63¹⁰ narrat Theo-

h. El texto decía: *iuberunt*. Guerrero corrige en el margen: *iuvarunt*.

10. AMBROSIUS, *Epist.*, 60, 8: PL 16, 1185.

dosium vetuisse consobrinos inter se coniugii convenire nomine, et gravissimam poenam statuisset, si quis temerare aussus esset fratrum pia pignora; si gravissimam statuit poenam, ita potuit irritare, nisi Ecclesia subtraxisset talem potestatem ab illo, eo quod esset et filius Ecclesiae et matrimonium iam sacramentum, et hac ratione potuit Ecclesia trahere ad se huiusmodi causas vel actiones, et prohibere, ne id fiat a principibus saecularibus, hoc tamen secluso, quicquid Ecclesia potest circa matrimonium ut est contractus, poterit etiam Respublica sibi, inquam, relicta, et quantum spectat ad concessionem ex lege naturali aut divina.

[Et principes christiani et Respublicae suis subditis infidelibus possunt dare leges etiam irritantes matrimonia. Sic infideles principes suis subditis ne contrahant cum aliis infidelibus ut ne iudei cum agarenis et e contra aut cum idololatrīs et e contra. Sanctus Thomas, 4, di. 40, art. 4; di. 39, q. unica, ar. 2 ad 3^{um}, et ar. 5 cor. et ad 2 et 4.¹¹, inquit conversus ad fidem uxore manente infideli volente cohabitare absque contumelia Dei nec trahere eum ad infidelitatem potest eam dimittere quoad cohabitationem, sed non ducere aliam]¹.

Quare sequitur, omnia illa impedimenta, quae et prohibent, et quae dirimunt, posse statuere Rempubicam aut principem saecularem, quae Ecclesia statuit. Quod si Ecclesia subtraxit hanc potestatem, poterit et restituere illam, quo facto, iam Respublica poterit.

[Tertullianus, 2 Lib. ad uxorem¹², inquit filii sine consensu parentum non rite et iure nubunt]¹.

Praeterea, clandestine et furtive contrahere, et filios familias invitis parentibus, omni lege humana seclusa, est malum, et sonat in malum; ergo de se est malum. Quod etiam ex eo confirmatur quod omni tempore, et in omni Republica bene ordinata fuit prohibitum; quod autem semper et omni tempore legibus

i. Este párrafo está al margen de mano de Guerrero.

j. Al margen, de mano de Fonseca.

11. THOMAS AQUINAS, *Commentum in quartum librum Sententiarum*, d. 39, q. un., a. 2 ad 3: ed. Vivès, 11, 226a; d. 39, q. un., a. 5c et ad 2 et 4: ib., p. 229b. La otra cita, d. 40, q. 1, a. 4, trata de la consanguineidad y no parece referirse al asunto al que quiere aplicarla.

12. TERTULLIANUS, *Ad uxorem*, II, 8, 6: CC 1, 393, 40s (PL 1, 1416 A).

humanis prohibentur, sunt de se mala, immo contra praeceptum de honorandis parentibus est ipsis invitis contrahere. Si enim in aliis rebus non obedire parentibus est contra legem naturae, multo magis in re tanta erit, et gravius adhuc peccatum. Et quia haec conclusio, licet plus satis sit confirmata, ut quae praecipuum fundamentum est totius huius negotii, ex sequentibus tamen evidentiior ostendetur, atque ideo secundam conclusionem addamus.

[f. 353v] *Secunda Conclusio.* Ecclesia potest concedere decretum seu legem, qua matrimonium clandestinum et filiorum familias, ut est contractus, et ut est sacramentum largo modo, id est, signum rei sacrae, quomodo semper fuit, irritetur, itaque sic clandestine contrahere aut invitis parentibus fiat impedimentum dirimens, uti hactenus fuit prohibens. Haec conclusio evidenter sequitur ex praecedenti, si enim Respublica quaecumque potest, ergo et Ecclesia, quare omnibus adductis in corroborationem praecedentis, probatur ista.

Iuvat etiam, quod multi tenuerunt, in lege veteri ante Christi adventum in datione libelli repudii dirimi matrimonium iuxta quod non potest dubitari, quin Ecclesia etiam possit nunc irritare, ut contractus, seu sacramentum large, nondum enim loquimur de matrimonio ut est proprie sacramentum. Probatum autem fuit reperiri posse matrimonia etiam inter catholicos, quae non sint proprie sacramenta. Quare poterit saltem Ecclesia illa irritare secundum eos qui totam vim faciunt in eo, quod matrimonium sit sacramentum.

Possunt etiam parentes filiorum vota in certa aetate, et mariti uxorum vota etiam irritare; ergo poterit etiam Ecclesia nonnulla filiorum suorum matrimonia.

Et quia in hac etiam conclusione nullum est dubium prima supposita, et multi etiam ex patribus has non negabant, sed tantum de matrimonio sacramento et, ut proprie est sacramentum addamus tertiam conclusionem.

Tertia Conclusio. Matrimonium esse sacramentum proprie, non tollit quominus Ecclesia possit quantum ad hoc, quod est aut illegitimare materiam aut alias irritare contractum, illud

idem et omnia, quae posset, si non esset sacramentum proprie, quare simpliciter potest irritare dicta matrimonia. [f. 354r] Quae conclusio esto sequatur etiam ex praecedentibus, et eisdem omnino possit confirmari, quibus illa, addito illo dogmate vere catholico, gratia non destruit nec tollit naturam, aut illi in aliquo incommodat, aut detur, ubi alias tollat, aut incommodet ipsi legi naturae, qui venit non solvere, sed adimplere omnia, et perficere. Tamen ex superabundanti multis superadditis confirmatur.

Et imprimis sic; in omnibus aliis impedimentis dirimentibus, quae Ecclesia addidit illis, quae lege naturae aut divina dirimebant matrimonia, antequam Ecclesia constitueret talia impedimenta, inter illas personas aut illegitimas aut alias inhabiles redditas, erat verum matrimonium et proprie sacramentum; ergo esse sacramentum non impedit aut tollit, quominus Ecclesia idem possit, ac si non esset. Matrimonium enim in ratione contractus est primus re aut ratione ipso sacramento et illi praesupponitur, quare quaecumque potest Ecclesia super matrimonium, ut est contractus, ex consequenti potest^k ut est sacramentum. Irritato enim contractu priori, non potest consurgere sacramentum, sicut si in emptione, venditione aut donatione seu alio contractu statueretur sacramentum qui irritaret venditionem illam seu contractum, ex consequenti impediret sacramentum; idem omnino est, nec potest assignari discrimen in proposito quoniam matrimonium est contractus in lumine naturali, et illi in lege evangelica fuit superaddita ratio sacramenti.

Sicut etiam in sacramento Eucharistiae, cuius materia est panis et vinum si quando sacerdos est consecraturus in potestate alicuius esset facere de pane et vino, quod non esset panis et vinum, consequenter ille impediret sacramentum per subtractionem materiae, ita ergo ubi materia est [f. 354v] moralis, uti in sacramento matrimonii sunt personae non illegitimae vel non prohibitae lege irritante, in cuius potestate est, de legitimis personis facere illegitimas, in eiusdem potestate est facere quod non sit sacramentum materiam etiam subtrahendo; hoc autem facit Ecclesia, ut est evidens in omnibus legibus, quibus statuit impedimenta dirimentia, ut est videre in singulis; imprimis enim si loquamur de gradibus consanguinitatis et affinitatis in Levitico

k. El ms. añade: *super s.*, tachado.

duo tantum gradus erant prohibiti per Mosen, licet secundus non iure divino seu naturali dirimebat, illis Ecclesia scilicet Fabianus Papa primum addidit duos gradus, tertium scilicet et quartum teste Gratiano.

[35, q. 2^a et 3^a, c. Nullum¹³, c. Primo generationem suam et aliis.]¹

Julius deinde adiungit tres alios usque ad septimum gradum inclusive, quod et divus Gregorius comprobavit, et duo genera affinitatis, deinde Innocencius III Fabiani decretum revocavit tollendo tres gradus consanguinitatis et affinitatis et duo genera affinitatis, c. Non debet¹⁴, de consanguinitate et affinitate; iam ergo ante Fabianum erat vere matrimonium et sacramentum in tertio et quarto gradibus, et post eius decretum in eisdem duobus iam non erat, ecce irritatum^m matrimonium et consequenter sacramentum.

Et usque ad decretum Julii erat verum matrimonium et sacramentum in quinto, sexto et septimo gradibus consanguinitatis et affinitatis et in secundo et tertio generibus affinitatis, et post decretum Julii usque ad Innocencii III decretum, iam non erat in illis gradibus. Ab Innocencio III autem et eius decreto et verum matrimonium et sacramentum in eisdem.

Ecce ergo quoties Ecclesia irritat matrimonium quod etiam est sacramentum et postquam est sacramentum.

[f. 355r] In cognatione etiam spiritali Theodatus Pontifex primum sanxit ne quis eam duceret, quam ex baptismi fonte lavasset presbyter, et ante id tempus consistebat matrimonium inter illas personas, postea Ecclesia addidit compaternitatem spiritali, et confirmationem ultra paternitatem et filiationem, quae omnia dirimunt, et non antea dirimebant.

Similiter et in cognatione legali idem fecit Ecclesia in paternitate et fraternitate. Et Gregorius, et post eum Alexander III ex quadam honestate statuerunt ne sponsam fratris relictam frater in matrimonio haberet, ne hebraeorum videretur imitatio. Et iam ex sponsalibus etiam de futuro contrahitur impedimen-

1. De mano de Guerrero, en el margen.

m. El ms. añade y borra: *sacr.*

13. *C.I.C.*, c. 7, C. XXXV, Q. 2 et 3: ed. Friedberg, 2, 1265.

14. *C.I.C.*, c. 8, X, de consang. et affinitate, IV, 14: ed. c., 2, 703s.

tum quod dicitur publicae honestatis iustitiae, quod se extendit ad quatuor gradus etiam consanguinitatis.

Est etiam impedimentum criminis, ut in titulo De eo qui pollut, quam duxit per adulterium¹⁵, quod triplici modo est dirimens etiam matrimonium, quoniam si praecesserunt adulterium cum datione fidei, vel datio fidei cum machinatione in mortem, vel tria simul. Et tamen etiam ante statutum Ecclesiae inter illas personas erat matrimonium; ergo constat evidenter rationem sacramenti non impedire, quin Ecclesia possit irritare matrimonium omnibus illis modis et causis, quibus posset si non esset sacramentum. Et vere hoc argumentum est insolubile, cum non sit dubium, ut infra videbitur, fortiores et maiores esse rationes ad irritanda clandestina et filiorum familias invitis parentibus, quam ad irritandum in quarto gradu consanguinitatis usque ad septimum fuit, et in impedimento publicae honestatis, iustitiae et aliis, in quibus currit sola ratio honestatis, hic vero et necessitatis multa mala et incommoda evitandi.

[Quarto etiam modo per solum viricidiumⁿ, dum scilicet aliquis occidit maritum machinatione ipsius mulieris, ut illam habeat. De conversione infidelium, caput Laudabilem¹⁶, etiam citra dationem fidei et adulterium impedit et dirimit matrimonium cum eadem.]°

[f. 355v] Sed hic respondebant Patres, qui negabant Ecclesiam posse, esse discrimen aut doctrinam inter omnia alia impedimenta statutaque Ecclesiam et quod est clandestine contrahere, vel filiorum familias invitis parentibus; quia in illis impedimentis, aiebant, est qualitas quaedam praecedens et inhaerens determinatis generibus personarum, ratione cuius Ecclesia potest eas personas reddere illegitimas, velut in consanguineis et affinis inest, inquam, qualitas consanguinitatis et affinitatis, et sic etiam in cognatione spirituali et aliis, itaque semper aliquid praecedit formaliter inhaerens ipsis personis. Hoc autem non reperitur in his, qui clandestine contrahunt, nec in filiis fa-

n. En el manuscrito se escribió la palabra *uxoricidium*, que se corrigió posteriormente.

o. Este párrafo está al margen de mano del secretario Fonseca.

15. *C.I.C.*, c. 1, X, de eo, qui duxit in matr. quam pollut per adulterium, IV, 7: ed. Friedberg, 2, 687.

16. *C.I.C.*, c. 1, X, de conv. infidel., III, 33: ed. c., 2, 587s.

miliis qui absque consensu parentum, si nullum aliud impedimentum inter illos sit praeter hoc; nulla, inquam, qualitas est, quae illis inhaereat, ratione cuius Ecclesia possit irritare nec est certum genus personarum ut in aliis impedimentis, si omnes et filii familias et clandestine contrahere volentes comprehenderentur tali lege. Quare videbatur illis Patribus non inferri Ecclesiam posse in his, eo quod possit in aliis, immo quod absurdum videretur, penes hoc quod adsint tot vel tot testes sit matrimonium et sacramentum, si vero absunt non sit ^p.

Sed tamen haec evasio, aut ego fallor, aut omnino est frivola et nulla. Imprimis iam ergo esse sacramentum non impedit, in quo tamen illi Patres maximam vim faciebant; quare omnino tollitur illis hoc refugium, ad rationem sacramenti, quoniam inter omnes illas personas ante statuta Ecclesiae erat sacramentum matrimonium et tamen iam non est; nullo ergo modo hoc, quod est esse sacramentum impedit, aut iuvat illos.

[f. 356r] Deinde si qualitas illa inhaerens est causa quod Ecclesia potuerit alia impedimenta statuere, et non hoc; ergo nulla Respublica etiam inter terminos legis naturae, neque ante Christi adventum nec post potuit nec potest irritare matrimonia clandestina, aut filiorum familias invitis parentibus; quod est contra primam conclusionem, quam multi Patres eorum qui negabant, concesserunt, solum facientes vim in ratione sacramenti, et consequenter nec posset Respublica gravissimis poenis prohibere illamet matrimonia cum aequae fiat iniuria et tollatur libertas volentibus contrahere clandestine et filiis familias, dum prohibet Respublica sub gravissimis poenis incutientibus metum cadentem in constantem virum, sicut irritando. Quare si unum non potest, neque aliud, quod est erroneum, et contra communissimam praxim et perpetuum usum.

Sed et de qualitate illa inhaerente in aliis impedimentis quaeramus quae, et quomodo reperitur? In cognatione enim spirituali et legali, quae qualitas est? Nisi tantum ficta, non vera et realis, velut si quis nutritivum alium suo pane et cibus, quae qualitas est inter nutrientem et nutritum quae sit realis? Deinde in impedimento publicae honestatis iustitiae, contracto per sponsalia de futuro inter personas quae nec se viderunt, immo et dis-

p. En el ms., tachado, *sint*.

tant maximis locorum spatiis et diversis provinciis, dum contracta fuerunt sponsalia per procuratores tantum, quae inquam, qualitas inest illis personis quare altera defuncta, quae manet, cum [f. 356v] nulla intra quartum gradum consanguinitatis defunctae coniunctae contrahere potest? Et tamen Ecclesia illa matrimonia irritavit. Similiter in impedimento criminis non apparet etiam quae qualitas sit in illa persona, quae commisit adulterium et dedit fidem de contrahendo, vel maquinata est in mortem coniugis, quare sit illegitima ad contrahendum. Quod si hic consideratur aliqua qualitas, vitium scilicet seu peccatum, etiam in contrahentibus clandestine, et in filiis familias invitis parentibus est qualitas eiusmodi, peccatum scilicet et inobedientia parentum et tot prohibitionum, et inordinata affectio carnis seu avaritiae, quae magis excedat ipsos contrahentes. Iustius ergo poterit Ecclesia ob illam irritare.

Minus etiam valet quod dicunt; in omnibus aliis impedimentis causam irritandi praecedere, ut videre est in illis, hic autem non praecedere, nam matrimonia in gradibus consanguinitatis et affinitatis prohibitis in impedimento criminis et aliis non irritantur propter id tantum quod praecedit, sed praecipue propter mala, quae ex illis matrimoniis sequerentur, aut propter bona, quae impedirentur, ut homicidia et extensio amititiae, cum ergo ista causa amplius vigeat in proposito nostro, ob hanc Ecclesia poterit irritare; maiora enim mala ex his matrimoniis clandestinis et filiorum familias sequi possunt, quod constat ex innumeris, quae sequuta sunt, et quotidie sequuntur.

Quaeram, primum, quare Ecclesia non contenta prohibere matrimonia in illis gradibus consanguinitatis et affinitatis, processit ut irritaret? Certe non ob solam consanguinitatem aut affinitatem, tunc enim nunquam dispensaret in illis gradibus, cum semper illa qualitas maneat, nec quia erat peccatum in illis contrahere [f. 357r] ante Ecclesiae prohibitionem, non enim erat, maxime in 3^o, 4^o, 5^o, 6^o et 7^o olim prohibitis, et in duobus illis aliis generibus affinitatis; ergo irritavit non contenta prohibere ob mala, quae cognovit ex illis matrimoniis sequi, tollenda, aut bona, quae impediabantur, promovenda. Quare iterum sequitur quod cum clandestine contrahere et invitis parentibus, semper fere sit peccatum et grave, et seminarium multorum malorum et

impedimentum bonorum, et Ecclesia id optime agnoscat, multo fortius et iustius poterit isthaec irrita facere, non contenta prohibere, cum prohibitiones et poenae nec sufficiant, nec prossint.

Praeterea in aliis contractibus, ut in testamentis, donationibus, manumissionibus, et reliquis omnibus etiam perpetuis, esto non praecedat peccatum aut qualitas inhaerens, ob evitandum tantum mala, nec scilicet sequantur, Respublica et principes consuevere irritare, nisi dicti contractus fiant cum certis solennitatibus et conditionibus, et a lege naturae seu divina habet Respublica hanc potestatem, circa omnes, inquam, alios contractus, quid ni ergo circa matrimonii contractum habebit? ipsa etiam Ecclesia esto sit sacramentum? nunquid esse sacramentum, debet esse obstaculo, quominus possit malis provideri, ne eveniant?

Minus etiam valet solutio, quam alii Patres dabant, seu discrimen dicentes, in scriptura sacra reperiri fundamentum ad irritandum matrimonia in gradibus consanguinitatis et affinitatis, ut patet in Levitico 18, et non ita reperiri ad irritandum clandestina et filiorum familias absque parentum consensu. Nam imprimis, quod fundamentum est prohibitio in primo aut 2° gradu, quae habetur [f. 357v] in Levitico, ut Ecclesia prohiberet 7^{um} gradum consanguinitatis et affinitatis et duo alia genera affinitatum? Deinde quoad alia impedimenta, ut criminis, cognationis spiritualis et legalis, quod fundamentum habuit Ecclesia in Scriptura Sacra, aut ubi? Et quoad filios familias, potius reperitur fundamentum in Scriptura ut nequeant contrahere absque parentum consensu. De bonis enim et probis viris sunt multa exempla, quod non nisi ex voluntate parentum contrahebant, ut fecere Isaac¹⁷, Iacob¹⁸, et alii; secus Esau¹⁹ inobediens parentibus. Et de virgine vi stuprata in Levitico²⁰ scribitur, quod qui stupravit eam teneatur accipere in uxorem, si tamen pater voluerit, non dixit, si puella voluerit. Et de Dina filia Iacob quaesita est voluntas patrum et fratrum ab Hemor et Sichem²¹.

Omisso nunc, nam inferius tractabor, quod huiusmodi matrimonia quamquam et multo tempore fuisse irrita in Ecclesia mul-

17. Cf. Gn 29, 14-30.

18. Cf. Gn 25, 20.

19. Cf. Gn 36, 2-6.

20. Ex 22, 16; Dt 22, 28.

21. Gn 34.

ti et magni tenent. Et iam citatus est Tertullianus²² qui hoc sentire videtur.

Quare argumentum habet et retinet suas vires, quod si Ecclesia potuit omnia illa alia impedimenta statuere, poterit et hoc. Et vere magna ansa et argumentum daretur haereticis pro errore, quem habent, Ecclesiam non potuisse statuere impedimenta dirimentia matrimonia alia, si demus illis, non posse irritare huiusmodi clandestina et filiorum familias.

Toto ergo caelo errabant illi Patres, qui aiebant, eos favere haereticis, qui tenebant et volebant Ecclesiam irritare huiusmodi matrimonia eo quod ipsi dicant, ea esse irrita naturali lege et divina; immo aperte nos contradicimus ipsis, si quidem negant Ecclesiam posse ea irritare, nos autem, nedum confitemur, quod possit, sed [f. 358r] et facimus opere, sicut et Ecclesia, statuens alia impedimenta quae etiam ipsi negant Ecclesiam posse statuere apertius ipsis contradicit, quam si canone tantum, seu anathemate eos damnaret, si quis ergo favent, illi potius sunt, qui negant Ecclesiam posse, nam hoc idem haeretici negant. Quare utriusque conveniunt; nos autem, qui asserimus posse, differimus ab haereticis.

Praeterea, et pro conclusione est argumentum ex hoc, quod Ecclesia per suam legem fecit ordinem sacrum impedire et dirimere matrimonium, id enim ordo sacer non habet ex sui natura, aut lege naturali seu divina, quoniam et compatitur secum matrimonium et Ecclesia potest cum existente in sacris ut contrahat [dispensare]^q. In voto etiam solenni religionis, quod impedit et dirimit matrimonium, solennitas est ab Ecclesia et approbatio religionis, et in eo etiam secundum multos potest dispensare.

Disparitas etiam cultus ab Ecclesia habet ut sit impedimentum dirimens nunc; lege enim divina seu naturali non impedit, cum et Paulus consulat fideli retinere infidelem absque contumelia creatoris cohabitare volentem²³, et posset Ecclesia etiam in

q. Palabra, entre líneas, de mano de Guerrero.

22. Véase la nota 12.

23. 1 Cor 7, 12-16.

illo impedimento dispensare. Et iusta causa adesse dispensandi.

Posset etiam Ecclesia statuere de haeresi, ut esset impedimentum dirimens quoniam et idem periculum posset timeri ab haereticorum coniuge, quod ab infideli.

De conditione etiam ignobili, ut de servitute, statuit Ecclesia, ut impediret matrimonium et dirimeret. De impotentia, metu cadente in constantem virum, etiam si talis haberet sufficientem libertatem ad contractum alium quemlibet, et sic ad matrimonium etiam, tamen voluit Ecclesia ut esset impedimentum dirimens, ubi etiam non est qualitas inhaerens, et si metus ille dicatur esse qualitas inhaerens [f. 358v] caecus etiam amor in furtive contrahentibus, et filiis familias haec erit qualitas inhaerens, ut haec irriter Ecclesia matrimonia sicut et illa, quae metu contrahuntur.

Praeterea in aetate contingit puerum, qui nedum attingit 14 annum, et puellam, quae non attingit 12 maiori pollere romanis usu, iuditio et arbitrio illis, qui illam aetatem attingerunt, et tamen Ecclesia illorum matrimonia seu contractus nullos esse iudicat, secus aliorum. Quare vere irritat ea matrimonia quae citra eius legem vera essent, nec etiam hic est imaginari qualitatem inhaerentem.

Probat, primum, evidentissime nullam esse illorum Patrum rationem, quia scilicet matrimonium est sacramentum atque ideo non posse irritari. In sacramento poenitentiae hoc idem apertissime invenitur, ut ex sola prohibitione Ecclesiae irritum sit, dum subtrahit materiam scilicet poenitentem; Papa enim vel superior potest prohibere inferiorem parochum, ne vere absolvat sibi subditum, seu excommunicatione vel suspensione vel alias subtrahendo illum subditum ab eius iurisdictione; tunc enim et si ille subditus confiteatur et parochus vere dicat verba et formam absolutionis cum intentione etiam absolvendi, nihil omnino facit. Ecce ergo sacramentum irritatum per Ecclesiam et hoc passim et quotidie fit. Et hoc argumentum est omnino insolubile. Quod si in hoc sacramento Ecclesia immo et quicumque episcopus vel superior hoc potest, quod totum et magis est supernaturale, multo magis Ecclesia poterit in sacramento matrimonii, quod fundatur in contractu mere naturae; quare Ecclesia plura omnino potest erga hoc sacramentum quam erga alia, similiter et Res-

publica non prohibita ab Ecclesia ob contractum, inquam, naturalem, quem sacramentum praesupponit tamquam subiectum ipsius sacramenti.

[f. 359r] Primum multi doctores, inter quos etiam Sanctus Thomas²⁴, tenent iuxta mentem Divi Gregorii, c. Pervenit, 95 d.²⁵, posse presbyteros ex commissione Summi Pontificis confirmare seu chrismate ungere parvulos baptizatos; itaque erit verum sacramentum confirmationis, et tamen citra Pontificis commissionem, ex cuiuscumque etiam alterius commissione, si presbyteri attentent confirmare, nihil faciunt. Similiter ex Pontificis commissione possent conferre minores ordines, consecrare chrisma et oleum ita ut vere tali chrismate et oleo infirmorum possent confirmari pueri, et ungi infirmi. Quae si faciant presbyteri absque Pontificis Summi concessione, nulla erit talis consecratio chrismatis vel olei, neque illis possent confici sacramenta.

[Nec est minimum argumentum quod secundum canonistas, c. Ex peccato, de conversione coniugatorum²⁶, et Caietanus inter theologos²⁷. Papa potest dispensare et quandoque dispensavit in matrimonio iam contracto; multo ergo magis poterit impedire ne fiat, si potest iam factum dirimere, nec huic argumento bene potest responderi, sicut neque aliis.]^r

Balsamum etiam est nunc de necessitate sacramenti confirmationis et materia; et tamen posset Ecclesia statuere, ut non esset de necessitate multa; ergo potest Ecclesia circa illa sacramenta quae non ita sunt de necessitate salutis, quae non potest circa alia, ut baptismum, eucharistiam et poenitentiam, et multo plura erga matrimonium ob rationem iam dictam, quod sit contractus naturae. Unde est, ut solum matrimonium ante baptismum susceptum, in baptismo incipiat esse sacramentum quod de nullo alio sacramento dici potest; qui enim habet uxorem et est in matrimonio, si baptizetur, non oportet denuo cum eadem

24. THOMAS AQUINAS, *Summa Theologiae*, 3 p., q. 72, a. 11 ad 1: ed. Leonina, t. 12, Roma 1906, p. 136b.

25. *C.I.C.*, c. 1, D. XCV: ed. Friedberg, 1, 331.

26. *C.I.C.*, c. 7, X, de convers. coniugat., III, 32: ed. c., 2, 580s.

27. THOMAS A VIO, *Num matrimonium legitime contractum inter christianos per verba de praesenti, possit ante carnalem copulam dirimi auctoritate pape absque religionis ingressu*: Opuscula, t. 1, tr. 28: Lyon 1585, pp. 122b-124b.

contrahat ut sit sacramentum, sed eo ipso quod baptizatur, matrimonium in eo incipit esse sacramentum; et tamen esto quis esset ordinatus, confirmatus, unctus, vel absolutus a peccatis, et postea reperiretur non baptizatus, illa omnia sacramenta nulla fuerunt, et denuo deberet et confirmari, ungi si aegrotaret, et ordinari, ut habetur in titulo de clerico non baptizato²⁸. Ita Tertullianus dicit in libro de monogamia²⁹ [f. 359v] matrimonium infidelium sacramentum incipit esse in baptismo in quo Deus coniunctionem praecedentem signat. Et ibidem³⁰, quod matrimonium ab episcopis, et presbyteris postulandum est, docet sacramentum esse matrimonium. Et innuit quod Guillelmus Parisiensis³¹ et alii dixerunt; non esse sacramentum citra Ecclesiae benedictionem. Licet baptismus, dum infideles uxorati recipiunt illum, videatur supplere vicem benedictionis, cum dicat, incipere matrimonium illis esse sacramentum. De iam tamen christianis, inquit, quod postulent matrimonium ab episcopis et presbyteris; non vult ergo Tertullianus, aliquos clandestinos contrahere nec filios absque consensu parentum.

Praeterea omnes rationes et causae, quae pro aliis impedimentis statuendis possunt concurrere, reperiuntur et concurrunt in proposito vel etiam maiores; si enim gradus consanguinitatis et affinitatis prohibiti fuerunt ad extendendas amicitias, quidni ad conservandas? Et evitandas inimicitias et dissensiones, lites irritabuntur clandestina et filiorum familias matrimonia ex quibus certius et communius est ista mala sequi. Et si ob evitanda uxoricidia aut viricidia fuerunt statuta impedimenta criminis, homicidia etiam ex his matrimoniis plurima sequuntur; in reliquis autem impedimentis leviora omnino mala impediuntur illis, quae ex clandestinis et filiorum familias matrimoniis sequuntur.

Et praeterea, illud malum est omnino inevitabile alias, quam hoc remedio scilicet irritatione; eorum scilicet qui contrahunt clandestine, deinde cum aliis in facie Ecclesiae, sunt, inquam, huiusmodi in statu prope desperationis et absque remedio, im-

r. Todo este inciso está en el margen, de mano de Fonseca.

28. *C.I.C.*, Decretales Gregorii IX, l. 3, tit. 43: De presbytero non baptizato: ed. Friedberg, 2, 648s.

29. TERTULLIANUS, *De monogamia*. No he podido encontrar este texto.

30. *Id.*, *ib.*, 11, 1: CC 2, 1244, 1-5 (PL 2, 993 C).

31. Véase la nota 3.

primis enim poenae non possunt contra istos, quia clandestina illa, quae vere sunt matrimonia, nequeunt probari, quare neque ipsi puniri nec [f. 360r] dederunt rem in cognitionem Ecclesiae metu earumdem poenarum, nisi secreto et in foro interiori et via confessionis sacramentalis; ea vero, quae in <facie> ^s Ecclesiae et publice sunt contracta, non sunt matrimonia nec queunt dissolvi, uti nec prima probari, nec partium confessio tantum scilicet eorum, qui clandestine contraxerunt, esto ambo id confiteantur, satis est, ut illa publica dissolvantur, ut constat et est evidens, alii testes non sunt, quibus probentur clandestina, maxime cum ad dissolvenda matrimonia publice contracta, et a multis annis, ut saepe contingit, et multis procreatis filiis, et saepe etiam sunt personae dignae et illustres, ita ut absque gravissimo scandalo nequeant dissolvi, maxima requiratur probatio, et testium fide dignorum. Cum ergo casus isti sint frequentes, et ubique terrarum accidant, crudele omnino et absurdum est dicere, Deum, qui vel pro sola unica anima filium suum morti tradidisset, non reliquisset potestatem ipsi Ecclesiae tot animabus curandis, cum tamen non sit ullum aliud remedium, nisi huiusmodi matrimonia irritare, aut detur illud aliud. Quod enim solet dari, ut ille, qui sic clandestine prius contraxit, et postea in facie Ecclesiae, vel illa arripiat fugam, extraneum valde et peregrinum est, et impossibile quandoque ipsi viro, et pene semper foeminae; quae, si tentet fugam a viro, qui talis aestimatur ab Ecclesia et ab omnibus, tanquam suspecta de adulterio poterit occidi; vel perpetuo teneri in vinculis, et sic est vere absque remedio, nisi hoc adhibeatur. Cum tamen in lege Christi suavissima non cadat perplexitas, et vere hoc argumentum caret in totum solutione [f. 360v] nisi ea detur ^t, quae vera est, et conclusio concedatur ingenue, Ecclesiam scilicet posse, et expedire, ut fiat, et ita eam debere facere, quod scilicet irritentur. Hoc enim petit nedum, sed et urget mundus, nationes omnes, principum et regum oratores, praelati et parochi, qui eiusmodi mala experti sunt; tamen negant incurii, inexperti et qui residentiam forte vix a limine, quod aiunt, salutarunt. Vix enim aliud de illis credi potest ^u, nisi animarum crudeles occissores iudicentur.

s. Inciso sobrepuesto, de mano de Guerrero, a la expresión *casu* de difícil lectura.

t. En el ms., detrás de esta palabra, hay un borrón o tachadura.

u. El ms., detrás de esta palabra, repite *de illis*.

Denique aut ius naturae seu divinum concedi tamen aut permittit clandestine contrahere, et filios familias absque consensu parentum, ita quod concedit, aut permittit illa esse matrimonia, et tunc contra huiusmodi permissionem aut concessionem ius inferius, ut humanum, potest, ut supra patuit multis exemplis; aut idem ius naturae seu divinum praecipit et iubet ista matrimonia fieri, quod tamen est absurdum, nam et prohibet, et tamen si quis diceret quod praecipit, quomodo Ecclesia prohibet eadem fieri et perpetuo prohibuit sub gravissimis etiam poenis, et nedum Ecclesia, sed et principes seculares, contra quas agere^v, nemo unquam dubitavit fore peccatum. Iam ergo contradicerent sibi omnino lex naturae seu divina et humana, quo dato, humana non esset lex, sed iniquitas. Hoc ergo demum restat, ut lex naturae seu divina prohibeat, sicut vere prohibet, homines sic contrahere. Quare Ecclesia non posset nec Respublica aliqua praecipere hominibus ut contrahant clandestine, et filiis ut absque consensu parentum, nisi [f. 361r] tamen esset lege naturae aut divina prohibitum, sed tantum permissum vel concessum, posset Ecclesia illud praecipere; quo nihil absurdius et falsius.

Relinquitur igitur, inquam, hoc esse indubitatum, quod lex naturae seu divina prohibet huiusmodi matrimonia ut communissime et fere semper peccata. Quod si prohibet, quomodo iterum prohibet Ecclesiae aut Respublicae illa irritare? Nonne hoc est velut monstrum, quod prohibeat perpetuo illa, et non sinat eadem irritari? Ubi aliud, ut simile, dabitur. Quod si non prohibet, Ecclesia si irritet eadem matrimonia non facit contra legem naturae aut divinam, quare neque contra verbum Dei, quod si non contra Dei verbum facit, potest ergo; quae est nostra conclusio.

Et licet, <ut> superius diximus, veritas haec, cum sit naturalis aut ad philosophiam naturalem pertinens, et ita rationibus et experientiis seu exemplis magis probanda veniat, quam auctoritate, tamen quia multis non satis fit solis rationibus, etiam adeo fortibus, ut pro ea adductae sunt, auctoritatibus etiam doctorum eam confirmabimus. Omnes enim qui alicuius nominis sunt, aut asserunt aut in suis dictis praesupponunt id fieri posse

v. Hay una t final, tachada.

per Ecclesiam, et tantum quaerunt de modo, paucis non magni nominis demptis.

Deinde, qui tenent tempore Evaristi matrimonium sine consensu parentum a filiis contractum fuisse nullum, non dubitent Ecclesiam id posse facere, immo nec posset negare, cum a facto Ecclesiae ad posse sit firmum argumentum. Inter quos est Glossa³² in capite Videtur^x, qui matrimonium accusare possunt. Tenet idem concilium Coloniense quod habere in tertio volumine Conciliorum³³. Et optat decretalem illam [f. 361v] Evaristi, 30, q. 5, Aliter³⁴, renovari.

Idem etiam concilium Moguntinum³⁵; et, quod maius est, petit concilium Tridentinum quando multo maior pars patrum petit, et fere omnes, demptis paucis tenet Ecclesiam posse³⁶. Tenet Aloysius Lypomanus³⁷ libro suo contra haereses. Tenet Casaneus in catalogo gloriae mundi 12 parte, consideratione 36³⁸ ubi adducit multos alios. Tenet etiam Christophorus Corsineus, Lib. 1 de re pontificia³⁹. Et licet multi etiam doctores teneant, tempore Evaristi non fuisse nullum, nullus tamen dicit, non potuisse annullari ab Ecclesia.

Praepositus⁴⁰ post longam disputationem in capitulo ad dissolvendum desponsalia impuberum dicit communem esse opinio-

x. En el texto está la abreviatura. Al margen, de mano de don Pedro Guerrero: *Videtur*.

32. La Glosa al c. 2, C. XXXV, Q. 6, puede verse, por ejemplo, en la ed. Gregoriana, Roma 1582, del Decretum Gratiani, col. 2440, y en las Decretales, ib., col. 1548s.

33. *Concilium Coloniense* (1536), p. 7, cap. 43: [P. Crabbe], *Conciliorum omnium tam generalium quam particularium...*, Colonia 1551, 3, 802s.

34. *C.I.C.*, c. 1, C. XXX, Q. 5: ed. Friedberg, 1, 1104.

35. *Concilium Moguntinum* (1549), cap. 37: *Conciliorum omnium...*, t. 3, p. 937a.

36. CT, 6/1, 434, 22-27.

37. LUIS LIPPOMANO, *Confirmitone et stabilimento di tutti li dogmi catholici, con la subversione di tutti i fundamenti, motivi et ragioni delli Moderni Heretici sino al numero 482*, Venecia 1553. No he podido compulsar la cita en esta obra (ni siquiera indirectamente por el resumen que ofrece FRIEDRICH LAUCHERT, *Die italienischen literarischen Gegner Luthers*, Freiburg i. B. 1912, págs. 570-584). Pero lo que afirma Guerrero en el texto aparece ya claramente en el *Votum de matrimoniis clandestinis et divortio* de L. Lippomano: CT 6/2, 133, 1-9.

38. BARTHOLOMAEUS CASSANAEUS, *Catalogus gloriae mundi*, p. 12, consid. 36: Venecia 1576, f. 275-278, especialmente f. 276v b.

39. CHRISTOPHORUS CORSINEUS, *De re pontificia*, l. 1.

40. No he podido compulsar esta cita de Joannes Antonius de Sancto Georgio [Praepositus Sancti Ambrosii].

nem contra Glossam et Abbatem cum Hostiense quod si Papa interdicat, ne contrahatur matrimonium cum clausula decreti irritantis, etiam si impedimentum non sit perpetuum, matrimonium esse nullum, si postea fiat. Papa ergo et Ecclesia potest annullare.

Felinus, capite 1, numero 18⁴¹, de sponsalibus, tractans an valeat statutum laicorum, ut filiae non contrahant sine consensu patris, tandem dicit, quod valebit, quia non venit contra substantiam matrimonii, si non annullat illud, quod, inquit, non potest facere nisi Papa. Ecce ergo quod Papa potest concedere statutum annullans matrimonium filii contractum sine consensu patris; Ecclesia ergo potest.

Praepositus, in Rubricis de clandestinis desponsalibus in responsione ad tertium ibi non obstat tertium argumentum⁴², cum superius argumentaretur cum canon posset invalidare matrimonia contrahenda, cur non invalidavit in clandestinis? Respondet, quod illud procedit quando Papa vult annullare, vel perpetuo prohibere. At hic solum prohibitio venit ob honestatem; sentit ergo Papa noluisse prohibere in clandestinis annullando, quare concedit potestatem Papae, [f. 362r] etiam sic Ecclesiae et solum defuisse voluntatem.

Communis etiam sententia est in capite 1^o de sponsalibus, dum dicit non valere statutum laicorum invalidans contractum matrimonii vel personas, et ita non valere statutum legum civilium prohibentium matrimonium inter tutorem et pupillam, rectorem provinciae et provinciale, non reddunt aliam rationem cur non valeat, nisi quia materia non est de foro saeculari, sed ecclesiastico. Ita Abbas⁴³, in capite 1, numero 7, de sponsalibus quem sequuntur omnes alii. Si ergo rogarentur an hoc posset Ecclesia, profecto non negarent.

Abbas⁴³, cum communi, in capite Super eo, de cognitione spiritali, et in capite Quod dilectio, de consanguinitate et affinitate, sentit posse valere consuetudinem, si approbata sit a Romano Pontifice, immo solam consuetudinem inducentem novum impe-

41. FELINUS SANDAEUS, *Commentariorum in Decretales libri V, pars tertia*, l. 4, 1: De spons. et matr., c. 1: Venecia 1584, col. 652.

42. Véase nota 40.

43. NICOLAUS TUDESCHI [ABBAS PANORMITANUS], *In quartum et quintum Decretalium librum locupletissima commentaria*, Super quarto: De sponsalibus, c. 1, n. 7: Venecia 1569, f. 2v. De cognatione spirit., c. Super eo [c. 3]: e. c. f. 34r. De consang. et affin., c. 3: Quod dilectio: ib. f. 40r.

dimentum dirimens matrimonium ratione scandali. At esse scandalum in clandestinis et alia mala, non dubitat S. Thomas in 4^o, d. 28, q. 1, art. 3⁴⁴, nec Caietanus, tom. 1, tracta. 13, de usu matrimonii, q. 2⁴⁵, qui dicit magis de se esse actum plenum malitiae, quam contrahere in 4^o gradu consanguinitatis, seclusa prohibitione Ecclesiae.

Antoninus⁴⁶, 3 pars Summae, capite^v 16, de voto simplici, in principio dicit; quod si a Papa fiat prohibitio decernens irritum et inane in his impedimentis scilicet clandestini et aliorum, quae solum impediunt quod matrimonium tale si subsequeretur, esset nullum. Et ibi refert Paludanum id tenentem. Tenet expresse Silvester, verbo Matrimonium 1^o, in principio, versu. Testium⁴⁷, dicens id solum habere locum in Papa, etiam si impedimentum non sit perpetuum. Ergo idem erit in Ecclesia quoad clandestina, licet non sit impedimentum [f. 362v] perpetuum. Tenet et Dominicus de Soto in 4, d. 28, q. 1, art. 1⁴⁸ et nemine de hoc dubitasse dicit, etc.

Tenet et Ambrosius Catherinus, in tractatu de clandestinis⁴⁹.

Frater Petrus a Soto in suo libro De officio sacerdotum⁵⁰. Et denique omnes, paucissimis, ut dixi, demptis, et his multo inferioris nominis; nec est aliquid in similibus rebus, quod possit Ecclesia prohibere, quod nequeat irritare.

Aliqui, etiam ex Patribus, qui id negabant absolute posse fieri ab Ecclesia per statutum aut decretum, concedebant tamen posse in casu, aliquem contractum matrimonii annullare. Ex quo sequitur iam Ecclesiam de se posse, quare si subest casu, omnia

y. El texto trae 17 tachado, y después 16.

44. THOMAS AQUINAS, *Commentum in quartum librum Sententiarum*, d. 28, q. 1, a. 3c: ed. Vivès, 11, 99b.

45. THOMAS A VIO, *De usu matrimonii*, q. 2: Opusculorum t. 1, tr. 13, ed. c., p. 127a, 61-70.

46. ANTONINUS, archiep. Florentinus, *Summa*, 3 p., tit. 1, c. 16: ed. Lyon 1529, fol. 8v-9r.

47. SYLVESTER A PRIERIO, O. P., *Summa Summarum*, v. Matrimonium 2, n. 3: Lyon 1553, p. 176b.

48. DOMINGO DE SOTO, O. P., *Commentariorum in quartum librum Sententiarum, tomus secundus*, d. 28, q. 1, a. 1: Salamanca 1560, p. 139b.

49. AMBROSIVS CATHERINVS POLITVS, O. P., *Enarrationes in quinque priora capita libri Geneseos*, De clandestinis matrimoniis, an valida sint et possint dici sacramentum: Roma 1552, 2, cols. 255-262 (especialmente, cols. 258, 261).

50. PEDRO DE SOTO, O. P., *Tractatus de Institutione sacerdotum...*, De matrimonio, De his quae ad integritatem huius sacramenti necessaria sunt, ex parte ipsius contractus, Tertio: Lovaina 1566, fol. 435v.

etiam poterit clandestina annullare, sicut aliquot; et etiam filiorum familias sine consensu parentum.

Leo Papa, et habetur 27, q. 2⁵¹, ait: Cum societas nuptiarum ita a principio sit instituta, ut praeter commixtionem sexuum non habeant in se nuptiae coniunctionis Christi et Ecclesiae sacramentum, non dubium est, illam mulierem non pertinere ad matrimonium, cum qua docetur, non fuisse nuptiale mysterium^{y'}. Haec ille. At in clandestinis et filiorum familias invitis parentibus liquet non intercedere nuptiale mysterium^{y'}.

Idem Leo Papa, 30, q. 5: Qualis debeat uxor esse, quae habenda est secundum legem. Virgo casta et desponsata in virginitate, et dotata legitime, et a parentibus tradita sponso, et a paranympis accipienda, et ita secundum legem et evangelium publicis nuptiis in coniugium liquide sumenda, et omnibus diebus vitae suae (nisi ex consensu, et causa vacandi Deo) nunquam propter hominem est separanda, et, si fornicata fuerit, dimittenda, sed illa vivente altera non ducenda, quia adulteri regnum Dei non possidebunt, et poenitentia illius per scripturam recipienda⁵².

[f. 363r] Item ex concilio Arelatensi, c. 6, 30, q. 5: Nullum sine dote fiat coniugium; iuxta possibilitatem fiat dos, nec sine publicis nuptiis quisquam nubere vel uxorem ducere praesumat, ubi Gratianus dicit: His omnibus autoritatibus occultae nuptiae prohibentur, atque ideo, cum contra auctoritatem fiunt nuptiae, pro infectis haberi debent⁵³.

Pelagius scribens defensori Potentio, 32, q. 3: Patrem puellae, inquit, Ecclesiae nostrae famulum, avum vero eius liberis ortum constat esse natalibus, et ideo avi magis electionem de coniunctione neptis, quam patris eius, cuius nullo modo liberum potest esse arbitrium, decernimus attendi. Et Gratianus ibi: Quia ergo electione avi huic ista nupsisse probatur, hanc constat legitime sibi copulatam⁵⁴. Haec Gratianus. Quare sentit absque licentia et voluntate parentum non esse matrimonium.

y'. Ms: ministerium.

51. *C.I.C.*, c. 17, C. XXVII, Q. 2: ed. Friedberg, 1, 1066. (El editor nota que cambia algo el texto de la carta de S. León.)

52. *C.I.C.*, c. 4, C. XXX, Q. 5: ed. Friedberg, 1, 1105.

53. *C.I.C.*, c. 6, C. XXX, Q. 5: ib., 1106.

54. *C.I.C.*, c. un., C. XXXII, Q. 3: ed. c., 1, 1125.

Sed et Evaristus saepe allegatus in hac materia, in epistula ad episcopos Africae, quae habetur 1º to. concii. fo. 66⁵⁵ et 30, q. 5. Aliter, et decreto Ivonis, lib. 6 dicitur: Aliter legitimum non sit coniugium, nisi ab his, qui super ipsam feminam dominationem habere videntur, et a quibus custoditur uxor petatur, et a parentibus et propinquieribus sponsetur, et legibus dotetur, et suo tempore sacerdotaliter, ut mos est, cum praecibus et oblationibus a sacerdote benedicatur, et a paranimphis, ut consuetudo docet, custodita et consociata, a proximis congruo tempore petita, a legibus dotetur, ac solemniter accipiatur, et biduo vel triduo orationibus vacent, et castitatem custodiant. Item: Ita peracta legitima scitote esse connubia; aliter vero praesumpta non coniugia, sed adulteria vel contubernia, vel stupra, aut fornicationes potius, quam legitima coniugia esse non dubitatur, nisi voluntas propria suffragaverit, et vota succurrerint legitima⁵⁶.

[f. 363v] Ibidem, 30, q. 5, c. Nullus fidelis⁵⁷, ex decreto Hormisdæ Papæ, c. 6; et c. Nostrates, ex Nicolao ad consulta Bulgarorum⁵⁸. Isthæc enim omnia, et multa alia similia bene pensata, aut probant tempore illo matrimonia clandestina et filiorum familias absque licentia parentum nulla esse, aut certe ita prohibita stricte, ut pro nullis tunc haberetur, aut pro minimo probant Ecclesiae annullare.

[Nullus fidelis, cuiuscumque conditionis sit, occulte nuptias faciat, sed benedictione accepta a sacerdote publice nubat in Domino.]^z

Clemens III scribens florentino episcopo, c. Videtur, qui matrimonium accusare possunt, inquit: Parentes, fratres et cognati utriusque sexus in testificatione suorum ad matrimonium coniungendum vel dirimendum admittantur <quod>, tam antiqua consuetudine quam legibus approbatur. Ideo enim maxime parentes, et si defuerint parentes, proximiores admittuntur quoniam unusquisque suam genealogiam cum testibus et chartis^a,

z. Todo este inciso está en el margen, de mano del teólogo Fonseca. Es el texto correspondiente a la cita de la nota 57.

a. La *h* de chartis está añadida posteriormente.

55. EVARISTUS, *Epistola 1 ad episcopos Africanos: Conciliorum omnium...*, t. 1, Colonia 1551, fol. 66b.

56. *C.I.C.*, c. 1, C. XXX, Q. 5: ed. Friedberg, 1, 1104.

57. *C.I.C.*, c. 2, C. XXX, Q. 5: *ib.*, 1105.

58. *C.I.C.*, c. 3, C. XXX, Q. 5: *ib.*

tum etiam ex recitatione maiorum scire laborat [...] Qui enim melius recipi debent, quam illi, qui melius sciunt, et quorum est interesse, ita, ut, si non interfuerint, et consensum non adhibuerint, secundum leges nullum fiat matrimonium? ⁵⁹

Quarta conclusio: Sit quarta conclusio: Id potest expedire, quod scilicet huiusmodi matrimonia nulla reddantur. Hanc etiam probant omnia superius dicta, quibus probatum est, Ecclesiam habere hanc potestatem; frustra enim esset talis potestas nisi quandoque liceret, et expediret illius usus et executio. Deus autem et natura nihil faciunt frustra. Quare sicut valet argumentum: potest expedire quandoque; ergo iam est talis potestas in Ecclesia; alias enim non sufficienter esset provisum, ita valet: est potestas iam data; ergo et quandoque potest expedire illa uti; ex illo dogmate certo et catholico, quod Deus neque deficit in necessariis neque abundat in superfluis. Et fere eadem sententia est beati Anselmi in De conceptu Verbi, aut liber Cur Deus homo ⁶⁰, quod minimum inconveniens [f. 364r] in Deo est impossibile, et minima congruentia in eodem inducit necessitatem; necessario enim Deus fecit omnia, et providet optimo modo. Quod si data est haec potestas Ecclesiae certe in bonum animarum et ad evitanda mala concessa est; quare quandoque mala illa vitanda, et bona promovenda possunt occurrere.

Potentiale ergo est, expendere quandoque uti hac potestate. Sicut et potestas ad alia impedimenta matrimonium dirimentia statuenda data est etiam Ecclesiae ob mala etiam evitanda et bona promovenda, quae etiam possunt occurrere, sicut re saepe occurrunt, et non minora, sed maiora in proposito; nullo ergo modo videtur dubitari potest haec quarta conclusio. Immo et aliqui etiam Patres negantes principalem conclusionem id est Ecclesiam posse, hanc non negabant, certe non intelligentes de

59. *C.I.C.*, c. 3, X, qui matr. accusare possunt, IV, 18: ed. Friedberg, 2, 718s. En c. 2, C. XXXV, Q. 5 (ed. c., 1, 1277s), advierte Friedberg que es una *Palea* que falta en muchos manuscritos y que se encuentra en la que hemos citado, donde figura como de Clemente III, al. Coelestino, y dirigida al Florentino episcopo, al. ecclesiae Florentinae, y que, por eso, en algunos mss. está el texto enmendado, con palabras añadidas y suprimidas.

60. ANSELMO DE CANTORBERY, *Cur Deus Homo*, l. 1, c. 10: rec. F. Schmitt (Flor. Patr. 18), p. 17, 36-38: «Sicut enim in deo quamlibet parvum inconveniens sequitur impossibilitas, ita quamlibet parvam rationem, si maiori non vincitur, comitatur necessitas.»

quibus affirmarent aut negarent, aut quid dicerent, cum sibi ipsis in hoc repugnarent.

Quinta conclusio. Jam nunc et hoc tempore expedit Ecclesiam et sanctam synodum generalem eam representantem hac uti potestate, quod scilicet annullat, et irrita reddat huiusmodi matrimonia. Haec conclusio est ex illis quae dicuntur continere quaestionem facti non iuris, in quo si erraretur, quod non eveniet, non difficile posset error reparari. Si non, inquam, bene succederet huiusmodi matrimoniorum annullatio, posset tunc Papa abrogare decretum, quare non est magnum periculum, si ullum esset, hoc fieri. Sed tamen si praedictae iam conclusiones sunt verae, non video quod de hac possit dubitari, si inquam, Ecclesia potest, et quandoque potest expedire, ut faciat, quidni expediat iam quando tot mala passim et ubique sequuntur ex eiusmodi matrimoniis id est omnia quae ex illis sequerentur, quae [f. 364v] alias ex prohibitis per Ecclesiam sequebantur, priusquam essent prohibita et annullata, et nusquam toties et tanta inobedientia clandestine contracta sunt, sicut hodie fit. Finis omnis matrimonii, et bona omnia eiusdem aut impediuntur, aut maxime recipiunt detrimentum; proles enim est illegitima, fides deest, sacramentum profanatur sacrilegio, lites, dissensiones, inimicitiae maxime inter nobiles etiam familias, homicidia saepe sequuntur, infelices obitus multorum patrum ex nimio dolore matrimoniorum, quae a filiis, ipsis invitae, fiunt, adulteria plurima, quibus vix potest alias provideri. Infelicissimos exitus communissime habent eiusmodi matrimonia et inter coniuges maxima odia, periuria testium, denique quae mala non sequuntur et quotidie plura, ut crescit in dies concupiscentia, cupiditas, inobedientia hominum, vere nullus non videt non expedire, maxime cum aliis quibus et praecipuis horum malorum nullo alio modo possit mederi, quam huiusmodi matrimoniorum annullatione.

Expedit etiam eo quod cum res sit gravis, ardua, et magna egens consultatione, tanta denique, ut vel ob eam tantum generale concilium merito esset congregandum; adest iam, frequentissimum et maxime autoritatis, numero Patrum, universitate nationum, eruditione, gravitate, adsunt et ultra Patres plurimi viri docti, ut omnino nusquam alias potuerit res haec dignius accuratiusque tractari et definiri, tantum abest, ut debeat di-

ferri. *Esset enim hoc perpetuo excludi, cum omnia, quae desiderari possunt habeamus. Accedit etiam et consensus ac sententia Summi Pontificis ad quem nonnulli Patres negotium hoc remitti petebant. Multorum [f. 365r] etiam cardinalium aliorumque doctissimorum virorum, qui Romae diebus his in gravissimo inquisitionis tribunali, Santissimo Domino Nostro Pio IV praesente convenere, qui omnes, nemine dempto suum addidere calculum asserentes et Ecclesiam posse et expedire nunc. Quid ultra expectabimus aut petemus? Quando maior erit authoritas? Immo quando tanta? Quando maior eruditio, plures quam eruditi? Immo quando tanta, totque? Quis ergo poterit contra niti, vel audebit, ubi haec omnia concurrunt?*

Et licet dictae conclusiones et veritates adeo sint fortiter aperteque probatae, ut liquido constet, nihil posse contra eas, earumque rationes adferri, quod vel minimum gignat dubium, aut pariat difficultatem. Quia tamen Patres illi, qui aut non percipiebant earum pondus, aut mordicus resistere proposuerant, ne cedere viderentur, et a suis cadere opinionibus multa in contrarium, re certe pauca et futilia, adducebant, ut evidentius, si tamen fieri potest, dictae veritates manifestentur, eorum argumenta libet adducere, eaque apertissime deluere, ut omnibus visis certissima constet veritas, appareatque.

Primum igitur et fortissimum suo iudicio argumentum fuit hoc: Huiusmodi matrimonia semper fuerunt, et perpetuo contra illa conclamatum in Ecclesia, eadem damna, quae nunc praeteritis temporibus sequebantur, mentio habita fuit in conciliis praeteritis, saltem, et maxime in hoc sub Paulo III de illis annullandis, tamen nusquam factum est, neque ausa est Ecclesia id facere; sumus ergo nos temerarii vel audaces et supra senes et patres [f. 365v] nostros volumus intelligere, et plus illis sapere. Quare, inquirunt, Patres non fecerunt? Certe, quia aut non erant certi Ecclesiam id posse, aut esto posset, dubitarunt, expediretne.

Pro huius aliorumque solutione id imprimis notandum, quod est maximum argumentum pro conclusionibus assertis; et hoc argumentum et omnia alia, quae Patres illi adduxerunt aequae et pari passu currunt, probant contra omnia alia impedimenta, quae Ecclesia statuit, ut dirimerent matrimonia, Ecclesiam scilicet

cet non potuisse illa statuere, et ita errasse. Evidens igitur est, ea omnia nihil probare; et vere ita est, omnia esse sophistica, quoniam falsum concludunt. Nec est dubium, cum vel Ecclesia possit, vel non potest horum, inquam, alterum est verum et necessarium, alterum vero falsum et impossibile, quare vel omnia argumenta quae adduximus sunt sophistica, vel omnia quae in contrarium adducuntur. Et veritates istae scibiles sunt, scirique possunt, non ut quadratura circuli, quae esto sit scibilis, eius tamen veritas ac scientia nedum est inventa, nec potest forte inveniri, ita ut sit scita et evidens. Sed tamen in praesenti negotio sumus in praxi aut practica veritate, quae nedum debet, potestque sciri, verum necesse est eam sciri et cognosci, cum, inquam, dirigat in praxim spectantem ad regimen politicum et Ecclesiae gubernationem, ut omnino sit erroneum asserere, eam non posse sciri. Quod si potest debetque, ubinam et quando, si non in concilio generali tali tantoque, quale quantumque habemus?

Hoc iam pro solutione omnium argumentorum praemisso documento, illud huic adiungamus. Et imprimis, si hoc argumentum concluderet nihil denuo in hoc sancto concilio statui definirique deberet si non prius in aliis definitum statutumque esset; immo et [f. 366r] de quolibet alio concilio idem sequeretur, de Pontifice etiam quocumque, Imperatore, Rege, Republica, de cuiusque regum dictis, quod, inquam, nihil de novo statuere deberent, quae non prius decreta fuissent, audaces alias et temerarii futuri, si faciant, quo nihil absurdius et ridiculum magis. Non debuit ergo Fabianus⁶¹ tertium et quartum gradum consanguinitatis et affinitatis addere, quoniam sui praedecessores non fecerant, nec debuit Iulius⁶² tres alios gradus superaddere, et duo alia genera affinitatis, quia nusquam factum id fuerat nec Innocentius III⁶³ debuit tres illos gradus et duo genera abrogare, sub poena audaciae et temeritatis, neque Theodatus Pontifex⁶⁴ et alii postea impedimenta cognationis spiritualis et legalis, criminis et publicae honestatis iustitiae; demum nulli Pontifices, nullaque concilia debuerunt aliquid novum constituere. Quare omnes

61. *C.I.C.*, c. 3, *C. XXXV*, Q. 2 et 3: ed. Friedberg, 1, 1264.

62. *C.I.C.*, c. 7, *C. XXXV*, Q. 2 et 3: *ib.*, 1265.

63. *C.I.C.*, c. 8, *X*, de consang. et affin., IV, 14: ed. c., 2, 703s.

64. *C.I.C.*, c. 1, *C. XXX*, Q. 1: ed. c., 1, 1096.

erraverunt, nec posset nunc Ecclesia aut sancta synodus tollere quartum gradum affinitatis et consanguinitatis aut eius dispensationem ordinariis committere, quia maiores non fecerunt, et tamen prope est factum, et multo plures patres unum vel aliud voluerunt et petierunt. Nec posset etiam Ecclesia aut eadem synodus tollere aliquos gradus cognationis spiritualis, et impedimenta illa, quae veniunt ex copula fornicaria et nonnullos gradus circa impedimentum publicae honestatis iustitiae et tamen sancta synodus fecit haec. Erravit ergo iuxta horum patrum sententiam, si suum argumentum valet. Ecce quo ducimur argumentis contra veritatem apertam adductis. Quare respondetur [f. 366v] quod Ecclesia, ut dictum est, semper prohibuit huiusmodi matrimonia, et gravissime, et quandoque annullavit, ut non obscure ostendunt Decretales supra adductae, et doctores catholici superius allegati, sed et si illis non credunt, hoc facit Ecclesia nunc, quod in aliis impedimentis statuendis fecit; prius enim, et non parvo tempore, prohibuit, quam annullaret, et demum cum videret prohibitiones non sufficere, processit ultra, et annullavit. Quod in sacris existentes non contraherent magno tempore fuit prohibitum, quando nedum erat irritum, sed contrahentes suspendebantur sacro officio, et manebant cum suis uxoribus. De voventibus idem; non enim erant a principio in Ecclesia religiones hae institutae et approbatae, quare prius vota fuerunt simplicia, quam solemnia.

Ecclesia itaque in dies crescit in cognitione rerum, doctrina et experientia, et addit multa, et definit, tam quoad dogmata, quam quoad morum reformationem, ut sancta haec synodus in utroque multa definivit et statuit, nusquam antea decreta. Sic Spiritus Sanctus docet Ecclesiam omnem veritatem suis locis et temporibus prout ipsi expedit scire, non omnia simul, sed ordinate et quando necessarium est, et docebit ad finem usque mundi. Nunc etiam, his temporibus, plura mala maiora et frequentiora sequuntur ex his matrimoniis, quam priscis temporibus. Et quando habebimus aliud generale concilium quo haec et similia possint definiri?

Aliud eorum argumentum erat, quod hac annullatione multa iura tolluntur, ut titulus de clandestina desponsatione, et alia. [f. 367r] Ad quod respondetur, utinam plura adhuc tollerentur ex iuribus et statutis humanis, et quae remanerent servarentur.

Ad quid enim ultra alia congregatur concilium generale, nisi ad diminuendum infinitum prope numerum constitutionum humanarum? Nonne etiam dum Ecclesia statuit alia impedimenta cessabant leges aliquae humanae et decreta, quot cessarunt capite illo Non debet de consanguinitate et affinitate? Et dum nunc sancta synodus tollit gradus aliquos in cognatione spirituali, et in impedimento publicae honestatis iustitiae, et in affinitate, quae provenit ex copula fornicaria, in his, inquam, omnibus non tollit iura humana multa? Leges humanae non debent esse perpetuae, sed temporales, sed tantum naturales et divinae; aequae enim repugnet has esse temporales seu particulares, sicut illas esse perpetuas et universales; mutandae ergo sunt iuxta qualitatem et temporum et locorum.

Aliud fuit argumentum, quia asserebant hoc esse dogma, an scilicet Ecclesia possit vel non? Quare non est definiendum etiam cum sententia maioris partis patrum, quando multi contradicunt. Definitio enim dogmatum fidei non debet fieri nisi ex magna concordia patrum, nullis scilicet aut paucis repugnantibus. Cum ergo hic tot patres contradicunt, scilicet, 57⁶⁵ esto maior pars consentiat, non convenit dogma hoc definiri.

Huic argumento quidam patres respondebant, hoc non esse dogma; poterit enim Ecclesia vel Summus Pontifex hoc decretum abrogare quando viderit expedire, qua ratione dicti patres credebant sufficienter responderi argumento. Haec tamen responsio meo iudicio non omnino satisfacit argumento. Nec video qualiter non sit dogma, Ecclesiam posse vel non posse, quaecumque pars definiretur. Est enim veritas [f. 367v] necessaria, illa, inquam pars, quae vera est, si enim Ecclesia potest, necessaria est haec, Ecclesia potest, quod si non potest, est impossibilis, est enim modalis divisaque dum pura est, numquam est contingens. Atque ideo aliter respondeo argumento cum hac distinctione: aliud est definire hanc propositionem, quod Ecclesia possit irritare eiusmodi matrimonia tamquam de fide, et ita catholicam, ut opposita contra fidem sit et haeretica, et sub anathemate damnare oppositum asserentes; aliud est citra huiusmodi damnationem, et absque anathemate annullare dicta matrimonia. Primum sancta synodus non facit, sed tantum secundum, quod fieri po-

65. CT 9, 747. Cuenta 59, a fines de agosto de 1563.

test absque expresa damnatione sub anathemate. Et hoc argumentum, ut praedictum est in solutione primi, aequae et pari passu et currit in omnibus aliis impedimentis, quae Ecclesiae possunt, an enim Ecclesia possit prohibere et annullare matrimonia ratione consanguinitatis et affinitatis in gradibus ultra primum, ratione cognationis spiritualis seu legalis, ratione criminis publicae honestatis iustitiae, ratione sacri ordinis: in his, inquam, et omnibus aliis statuendis aut derogandis, non dubium quin sit dogma, et ita in quolibet impedimento statuendo et tollendo includitur dogma, nec ideo erunt tot dogmata, quot prohibitiones, derogationes, annullationes, et constitutiones. Ecclesia potest facere, sed tantum est unum dogma respectu omnium; alias enim infinita essent dogmata, quia tot sunt, quae Ecclesia potest statuere aut destituere, quare sicut in aliis omnibus impedimentis non prius Ecclesia definivit, se posse, ita quod de hoc faceret articulum, sed facto ipso ostendit se posse; ita et nunc citra definitionem potest hoc decretum facere, ponens in praxi hanc sententiam quod scilicet possit citra, inquam, condemnationem expressam et formalem oppositae esto sit quaedam virtualis definitio, sicut quando statuit alias leges et constitutiones. In quolibet enim tali [f. 368r] includitur implicite haec veritas scilicet quod potest statuere illud, et sic definit in actu exercito, ut dicunt dialectici, non in actu signato. Quod amplius exemplis declaratur. Dispensavit Ecclesia quanquam in matrimonio rato tantum, in voto solemnem, in primo gradu consanguinitatis, citra tamen damnationem eorum, qui tenent eam non posse, inter quos est Sanctus Thomas⁶⁶ quoad duo prima. Sequuta enim est Ecclesia in hac praxi oppositam sententiam citra damnationem, inquam, alterius. Simile etiam habemus ex concilio Vienensi, Clementina de summa Trinitate et fide catholica quae incipit: Fidei catholicae⁶⁷ § baptisma, ubi concilium opinionem illam, quod in baptismo virtutes et informans gratia parvulis infundantur, tamquam probabiliorem, recipit, nec tamen damnat oppositam sententiam. Et sic nullus manet scrupus in argumento.

66. THOMAS AQUINAS, *Summa Theologiae*, 2, 2, q. 88, a. 10c: ed. Leoni, 9, 264s. Se refiere a la dispensa del voto solemne. En cuanto a la dispensa del matrimonio rato y no consumado, no he podido encontrar ningún texto en el que explícitamente lo afirme, aunque pudiera deducirse de algunos textos de sus comentarios juveniles al Maestro de las Sentencias.

67. C.I.C., c. un., in Clement., I, 1, § 3: ed. Friedberg, 2, 1134.

Deinde esto vere et formaliter definiret tanquam dogma. Quantum ad hoc, quod Ecclesia possit^b sancta synodus bene faceret, quando omnes theologi, ut dictum est, convenerunt in hac sententia, demptis duobus, inter Patres etiam pauci negarunt hoc. Sed quantum ad illud, an expediat, an non, quod non est dogma, sed res facti, plures dixerunt non expedire tamen sufficit maior pars, quoniam non est, ut dixi, dogma. Et quoniam Ecclesiae visum fuerit, potest, ut dictum est, abrogare decretum. Est igitur hoc argumentum sicut et alia, id est, nullum.

Alio argumento quaerebant quomodo et quando annullatur tale matrimonium? cum concurrant illic omnia quae sunt de essentia matrimonii et sacramenti contra quae non potest Ecclesia facere.

Statim vides hoc argumentum in omnibus aliis impedimentis currere, ubi ante Ecclesiae annulationem omnia etiam, quae de essentia et substantia matrimonii et sacramenti erant, concurrerant; in sacramento etiam [f. 368v] poenitentiae et aliis, ut supra dictum est, nec est hic locus alicui cavillationi. Est enim Ecclesia aut Respublica non impedita in his, et se gerit, ut causa universalis cum particulari, ut Deus cum igne et qualibet causa creata, et sicut Deus quandoque prohibet aliquid, tamen concurrat cum causa creata, cui prohibitum erat ad oppositum effectum, quandoque vero non concurrat, velut cum igne in camino trium puerorum⁶⁸, cum sole dum stetit ad Gabaon⁶⁹, cum Balaam profeta, dum nitebatur maledicere israelitis⁷⁰. In his, inquam, casibus et multis aliis miraculis, quae fiebat in martyrum passionibus, Deus non concurrebat ad effectus, quos causae illae secundae suapte natura poterant producere, sed potius oppositos effectus efficiebat, ut in camino pueros refrigerabat, sol stabat, nec movebatur, Balaam benedicebat. Eo, inquam, modo Ecclesia seu Respublica in contractibus et multis actionibus se habet, ut quandoque prohibeat tantum, et tamen concurrat ad actum prohibitum quia non annullat; quandoque vero et prohibet et an-

b. En el ms. *sth.*, tachado.

68. Dn 3, 50. 94.

69. Jos 10, 13.

70. Nm 23, 1-24, 25.

nullat, et tunc non concurrat. Sine concursu autem causae universalis, et praeordinatae inferior et subordinata non agit, velut sine sole et eius concursu haec inferiora non gignerent; et sicut statuit Deus causas creatas universales et praeordinatas a quibus in suis actionibus inferiores dependerent, ita etiam dedit Reipublicae Ecclesiae hanc potestatem, cui subordinavit individua et particularia supposita, ut haec sine illius concursu nihil agerent in his actionibus moralibus, quae spectant ad bonum Reipublicae. Et sicut ille ordo causarum naturalium est necessarius in universo, ita et iste in moralibus causis et in gratuitis etiam ut per omnia et in omnibus et mores sint similes et conformes naturae [f. 369r] et gratuita etiam moralibus seu naturalibus, estque suavissima haec Dei dispositio in toto universo, et in toto politico, sicut et in toto seu corpore naturali; nec manus enim nec alia pars hominis potest aut moveri, aut aliquid agere sine hominis consensu et concursu.

Aliud argumentum: quia filii familias quandoque nequeunt continere, sed uruntur, et parentes sunt duri, nolentes eos nuptui tradere; ergo crudele est in tali casu, eos non posse contrahere; quare nequit statui. Qui enim non potest continere, inquit Apostolus, nubat⁷¹; ergo contra Apostoli doctrinam erit huiusmodi statutum annullans talia matrimonia.

Ad hoc imprimis dicitur, quod sancta synodus neque vult neque intendit in universum annullare matrimonia filiorum absque consensu parentum, sed in filiis usque ad 20 tantum, aut 18 annum, in foeminis vero usque ad 16 vel 14 ad quam aetatem non durum est filios exspectare parentum consensum, neque in illa uruntur, aut est valde difficile continere.

Deinde etiam sancta synodus providet illis casibus, esto rari sint, ut scilicet recurrant ad spirituales patres id est ad episcopos, confessores seu parochos, qui si opportuerit referant ad episcopum, cuius est providere in similibus filiis spiritualibus. Deinde etiam nulla lex potest statui, quae omnia evitet mala, et occurrat singulis et omnibus incommodis; satis est quod plura tollat, esto non omnia et singula.

71. 1 Cor 7, 9.

Aliud erat argumentum quod quandoque licet, convenit, et est necessarium clandestine contrahere, et filios sine consensu parentum, ad mala et sacandala vitanda. Fatemur, sed etiam quandoque est [f. 369v] necessarium ad scandala et mala vitanda contrahere in gradibus consanguinitatis et affinitatis prohibitis, et ubi sunt alia impedimenta a iure positivo; ergo Ecclesia male fecit illa statuendo. Est quandoque necessarium aut expedientissimum plura habere beneficia, appetere dignitates et procurare; ergo Ecclesia male prohibuit; licet quandoque occidere, ergo non sit praeceptum non occides.

Iam etiam sancta synodus providet illis casibus, ut de licentia episcopi seu parochi possint praetermitti solemnitates.

Haec ergo argumenta si concludant, nullae humanae leges poterunt statui. Cum enim humana sint decreta, de rebus vel actionibus non intrinsece et necessario et semper bonis aut malis, necessum est in omni materia illarum de se quandoque variabili occurrere casum, in quo nedum liceat, sed et expediat, immo necessum sit, agere contra corticem et leteram legis: huic rei servit epichiia, seu aequitas, quae est naturalis ratio, cui legislatoris intentio debet esse conformis in omnibus. Nec leges humanae communiter obligant de se, ubi naturalis vel divina non militat, non obstante morte aut eius magno periculo.

Est et aliud argumentum: quia ex hac matrimoniorum annullatione, sequentur tot mala aut plura, quae iam sequuntur ex clandestinis quodcumque contemnetur, nec nationes obedient omnes illi; et praecipue sequetur hoc damnum, quod si quis post hoc decretum clandestine duxerit puellam, vel filius familias sine consensu patrum, et deceperunt illas ac stuprarunt, postea vero contrahant publice et ex consensu parentum cum aliis, priores illae manebunt deceptae, et cum suo damno absque remedio, quia nequeunt illas ducere, cum iam duxerint alias, vel etiam [f. 370r] si non duxerint alias, cum sciant prima illa non esse matrimonia non eas ducent, sed alias. Et tamen, si prima illa fuissent matrimonia metu inferni et quia nequeunt absolvi citra hoc, sument illas priores.

Dico, ut iam dictum est, nullis legibus posse omnia mala et incommoda evitare, sed necessum est semper aliqua evenire, sed intentio legislatorum est, ut pauciora et rarius eveniant, et negamus quod plura mala sequantur ex hac matrimoniorum annul-

latione, siquidem probatum est quod Ecclesia potest ea annullare, et quandoque potest expedire; ergo etiam quandoque serviet huic, ut plura evitentur mala, et pauciora eveniant, et patres iudicant nunc currere tempus, quando expedit. Atque ideo non est hoc decretum divinum seu naturale, sed humanum, quod semper poterit, si expedierit, abrogari, et puellae, cognito non esse illa matrimonia sibi post hac cavebunt et iuvenes si eas sic deceperint, etiam tenentur eas ducere si possunt, aut eas dotare, nec citra hoc possunt absolvi, nec metu huius, quod non obedietur decreto, omittendum est; ea enim ratione nulla esset lex statuenda, nec naturalis nec divina etiam, quando contra omnes saepissime agitur, et ab innumeris hominibus contemnuntur, sed de hac lege melius sperandum, quoniam omnes patres familias et nationes et principum oratores parochi, confessores, et praelati magis experti petunt eam, imo urgent; non ergo adeo timendum, illam ita esse contemnendam, ut hac ratione sancta synodus timeat illam statuere.

[f. 370v] Praeterea erat aliud argumentum, quia inter infideles degunt multi fideles apud quos non sunt sacerdotes, qui benedicant nubentes, idem posset accidere in terris haereticorum; possent enim deesse sacerdotes; non posse ergo catholici contrahere.

Hoc argumentum imprimis etiam retorquetur, quia posset etiam contingere alicubi inter infideles non esse nisi fideles inter quos esset aliquod ex impedimentis positus per Ecclesiam, ut consanguinitatis vel affinitatis, cognationis spiritualis vel aliorum. Hoc ergo argumento, neque illa impedimenta fuissent statuenda. Si ergo tales fideles ignorant statutum non obligantur eo neque tenentur. Quod si sciunt, nec possunt illud servare etiam non obligantur; impotentia enim ita excusat ut ignorantia. Sed quid dicemus de aliis sacramentis, poenitentiae, scilicet et eucharistiae, quae et magis necessaria sunt singulis, quam matrimonium et pluries summi debent ex praecepto Christi et Ecclesiae cum tamen matrimonium nec sic necessarium singulis, et semel tantum in vita contrahatur, aut raro? Si ergo non tollit, quominus Ecclesia praecipiat omnibus fidelibus semel quotannis confiteri et sumere eucharistiam, esse plures fideles inter infideles, qui nequeunt adimplere hoc praeceptum, quare obstabit statuere hoc decretum de matrimonio? Sed tamen talia sunt istorum argu-

menta, unde etiam errabant alii patres, qui necessitatem huius sacramenti aequabant necessitati baptismi, ex quo inferebant aequae late patere debere ministrum unius et alterius. Baptismus enim est omnibus et singulis necessarius ad salutem, et ita in praecepto singulis; matrimonium vero esto sit necessarium in Republica nulli tamen est in praecepto, dicente Paulo: vellem omnes esse sicut ego sum⁷².

Fiebat aliud argumentum sumptum ab absurdo, quia hoc decreto posito [f. 371r] qui contraheret coram parcho, et duobus testibus non clandestine contraheret, et tamen, qui coram 20 vel 100 etiam laicis sine parcho et licentia Ecclesiae contraheret, eius matrimonium esset clandestinum, cum tamen sit publicum; et sic publicum esset clandestinum, et secretum non esset clandestinum.

Respondetur hoc vult Ecclesia ut christiani ab ea petant hoc sacramentum quia possunt. Nam nunc etiam ante decretum factum, qui sic publice contrahit, sine licentia tamen et benedictione Ecclesiae, punitur tamquam clandestine contrahens; et qui cum licentia et benedictione Ecclesiae contrahit, etiam si coram duobus tantum testibus, non punitur nec habetur pro clandestine contrahente, sed legitime. Et praeterea, qui coram multis sic contrahit, quidni contrahet coram paucis et parcho? Et cum licentia Ecclesiae? Nunquid non est ille contemptor Ecclesiae et meretur puniri? Non ergo obstabant haec quominus hoc decretum fieri possit.

Sicut et votum religionis aut castitatis etiam si publice fiat et coram multis, non tamen in manibus praelati seu Ecclesiae cum solemnitate requisita simplex tantum est, nec dirimit matrimonium contractum, neque contrahendum. Et tamen si fiat cum solemnitate requisita coram duobus tantum, et est solemne, et dirimit matrimonium contrahendum et contractum.

Aliter sic impugnant hanc veritatem; matrimonium, aiunt, est contractus naturalis non civilis, velut quaelibet alia res naturalis; ergo positis causis illius necessariis et sufficientibus non potest impedire, quominus resultet. Cum ergo consensus liber et mutuus contrahentium sit causa sufficiens, hac posita, clandes-

72. Cf. 1 Cor 7, 7.

tinitas nequit impedire; immo videtur absurdum, quod praesentia tot vel tot testium, aut absentia ponant matrimonium vel tollat. Et quod [f. 371v] testes sint de necessitate aut essentia contractus, ac si quis diceret ignem sufficienter applicatum combustibili posse impediri ne comburat ab homine aut defectu testium, et de quacumque alia causa naturali; quo nihil absurdius.

Huic etiam, etsi sit indignum solutione respondetur uti ad alia responsum est, si formetur idem argumentum de contrahentibus in gradibus consanguinitatis et affinitatis additis per Ecclesiam vel ubi sunt alia impedimenta ab eadem posita. Prius enim quam haec essent impedimenta totum argumentum et tenebat et verificabatur in illis, qui contrahebant 3°, 4°, 5°, 6°, 7° gradibus; omnes enim hi quandoque fuerunt prohibiti ut habetur 35, q. 2 et 3 per multa capita⁷³.

Similiter et in omnibus aliis contrahentibus in quibus concurrebant alia impedimenta posita per Ecclesiam. Quomodo ergo Ecclesia in illis omnibus impedivit causas naturales? Id est, consensum legitimum personarum legitimarum, quales tunc erant? Mirum est quod hii homines non intelligant suarum rationum fragilitatem. Evasiones, quas hic dant, et differentiae iam superius sunt exclusae. Consanguinitas enim vel affinitas in hoc vel illo gradu, etiam secundum eos eadem et tanta est, et manet, cum sit naturalis, sive agnoscatur ab hominibus, sive non, neque enim aliquos esse consanguineos vel affines ex hoc pendet, quod ipsi agnoscant se pro talibus et tamen iam idem gradus consanguinitatis^c et affinitatis non prohibetur, iam vero prohibetur, iam iterum revocatur prohibitio, cum tamen sit cognatio naturalis, nec dependeat ab hominum cognitione. Sicut ergo Ecclesia potest hoc facere, ut quo tempore inter homines est cognitio qua se agnoscunt consanguineos vel affines in tali vel tali gradu, eadem consanguinitas vel affinitas sit impedimentum dirimens; quandoque vero [f. 372r] non ita homines se agnoscunt pro talibus, non sit eadem, inquam, consanguinitate et affinitate atque aequali manente, sic etiam potest constituere, ut matrimonium contractum cum Ecclesiae licentia, et coram tot testibus sit ratum, et alias irritum, manente eodem consensu et eisdem per-

c. Ms: *vel*, tachado.

73. C.I.C., C. XXXV, Q. 2 et 3: ed. Friedberg, 1, 1263-1270.

sonis. Sicut si duae personae masculus et foemina vixissent tempore illo, quo quintus gradus consanguinitatis erat prohibitus, et tempore, quo non erat prohibitus, qui casus et facilis est, immo et contigit, qui essent consanguinei in illo quinto gradu et mutuo consentirent in matrimonio toto illo tempore, illaemet personae et idem consensus haberi, dum erat prohibitio, non causabant matrimonium et hodie, remota prohibitione vel habita etiam dispensatione ab Ecclesia erit matrimonium. Estne hoc impedire ignem applicitum ne comburat? Idem omnino potest ostendi in his, qui tentant contrahere, quocumque alio impedimento existente ante dispensationem, et post dispensationem, vel antequam esset illud impedimentum constitutum, et postea. In his, inquam, omnibus, et ita saepissime, oppositum, semper hos, asserere, Ecclesiam impedire causas naturales, ne producant suos effectus, et iterum dare illis facultatem ut producant; futilia ergo sunt omnia eorum argumenta.

Sed et in aliis contractibus omnibus Republica aut legislator idem facit, ut testamentum, legatio, donatio, et caeteri nulli sint et irriti, nisi servatis solemnitatibus his vel illis, inter quas est numerus tot testium. Itaque etiam iure naturae non constant illi contractus, nec divino, cum nec bona conscientia possent retineri sic donata vel legata, ut si quis per ludum sine fraude et dolo, vel donationem factam a minoribus, aliquid habeat, [f. 372v] aut per donationem uxoris, invito viro, tenetur restituere etiam in foro conscientiae, nec citra hoc absolvitur. Non ergo lege naturali nec divina stat ille contractus, alia lex humana obligaret contra naturalem et divinam, quod est erroneum. Legatum etiam per testamentum defectu solemnitatis et numeri testium, nullum, cogitur quis restituere, ut nec bona conscientia possit retineri, non ergo testamentum erat ullum, nec stabat iure naturali aut divino; alias idem sequeretur, quod^d lex humana derogaret naturali vel divinae praecipienti vel prohibenti. In his ergo omnibus lex superior concedit vel permittit, non praecipit aut prohibet.

Quod si lege naturali vel divina tale legatum, vel donatum esset ipsius legatarii vel donatarii, nec posset homo praecipere restitutionem illius, nec alias, cui restituitur, posset recipere in foro conscientiae, sed omnino teneretur restituere legatario.

d. Detrás de esta palabra hay un pequeño borrón.

Omitto quantum spectat ad testes, et eorum numerum, quod solet dici, et verum est etiam lege naturae, dictum scilicet unius, esse dictum nullius et natura non sufficere ad probandum, cum in ore duorum vel trium stet omne verbum ⁷⁴.

Ad formam igitur huius argumentum, cum dicitur matrimonium esse contractum naturalem, dico, naturale esse multiplex et aequivocum, cum pluribus opponatur iuxta regulam Aristotelis in topicis ⁷⁵, velut supernaturali seu miraculoso, violento seu coacto, libero seu voluntario, raro seu contingenti, casuali, neutro seu indifferenti. Non ergo ita est contractus matrimonii naturalis, ut non sit liber et voluntarius; quare, ut voluntarius et liber, moralis, et legibus morum subiectus unde non ita est naturalis, velut generatio aut corruptio, cum, ut [f. 373r] dictum est, et liber sit, et ex voluntario contrahentium consensu oriatur. Atque ita cessant omnia argumenta quae adducuntur ex similitudine aut proportione causarum naturalium. Immo est similis aliis contractibus, qui inter homines fiunt, et sunt necessarii in vita politica, nec absque illis potest mundus extare, ut sunt permutationes, emptiones, venditiones, locationes, donationes et similes; qui omnes, sicut et matrimonium, subiacent legibus humanis, quibus modificantur, seu determinantur; et quibus non servatis erunt nulli contractus et irriti. Et potestas haec, ut dictum est, omnino est necessaria in Republica maxime erga matrimonia contrahenda, quibus et gignitur et sustinetur Respublica. Potest ergo dici contractus naturalis, vel quia necessarius in natura et conformis instinctui et inclinationi naturali, ad quem natura inclinatur, et sic est de iure gentium, vel etiam naturale, quia natura ipsa docet, et quodammodo reperitur inter animalia; quare non violentus est contractus aut coactus, nec rarus contingens aut casualis, neuter vel indifferens. Omnibus ergo modis his oppositorum dicitur naturalis; ex quo nihil habetur, unde Respublica vel Ecclesia non possit matrimonia irrita facere, nisi iuxta suas leges contrahantur, sicut potest in omnibus aliis contractibus, quorum multi eisdem modis sunt naturales.

Sed et aliud argumentum faciunt, quia actus matrimonii occultus et secretus sui natura est, aut esse debet, mutua scilicet

74. Cf. Mt 18, 16; Dt 19, 15.

75. ARISTÓTELES, *Topica*, 2, 8; 7, 1, etc.: ed. L. Minio-Paluello, Bruselas-París 1969, pp. 43, 146, etc.

coniunctio viri et foeminae in actu coniugali, qui ob sui pudorem, fugitat hominum oculos, qui ergo, inquit, potest stare, ut sit de necessitate matrimonii et essentia coram testibus fieri et contrahi.

[f. 373v] Hoc argumentum ridiculum magis est, quam alia, cum sit constantissimum matrimonia in omni Republica bene gubernata publica esse oportere et manifesta, ut filii cogniti sint, legitimi ne sint, an non? Et sic in nullo contractu apud gentes quascumque^e tot fiunt solemnitates, adeoque publicae, nec tot invitentur, velut in matrimonio, ut Christus etiam qui nullis aliis spectaculis aut contractibus affuisse legitur, publice tamen cum sua Beatissima Matre et discipulis, publicis interfuit nuptiis, qua actione ostendit, et docuit modum nuptias caelebrandi. Quare semper et ubique fuerunt prohibita matrimonia clandestina, nam et qui male agunt, odiunt lucem. Cum ergo prohibitio haec clandestinorum perpetua fuerit ac universalis, aut est lex naturae seu divina, aut a iure seu instinctu naturae ortum habet, cum omnis lex humana determinatio quaedam sit legis naturae vel divinae. Potius ergo naturale est palam contrahere, et innaturale seu contra naturam, clandestine. Cum ergo saltem ab instinctu naturae quodam procedat prohibitio haec, quare non poterit lex humana cum illo instinctu prohibere et irrita reddere eiusmodi matrimonia clandestina? Cum multo peius sit in natura sic contrahere et filios invitis parentibus, quam unquam fuit contrahere in gradibus consanguinitatis et affinitatis a 4^o usque in 7^o et in aliis impedimentis Ecclesiae et tamen S. Thomas dicit in 4^o, d. 34, q. unica, ar. 1^o ad 4^{um}⁷⁶ et d. 36, q. unica, ar. 5 in corpore⁷⁷, iure ecclesiastico esse prohibitum contrahere in dictis gradibus et in aliis impedimentis. Dicit enim in primo loco, quod ex qualibet lege, triplici, inquam, naturali, divina, et humana personae possunt fieri [f. 374r] illegitimae ad contrahendum, quare lex humana prohibet contra permissionem superioris legis naturalis vel divinae; et in secundo loco ait cum

e. Ms: *tant.*, borrado.

76. THOMAS AQUINAS, *Commentum in quartum librum Sententiarum*, d. 34, q. un., a. 1 ad 4: ed. Vivès, 11, 164b.

77. *Id.*, *ib.*, d. 36, q. un., a. 5c: *ib.*, p. 185a. Habla, en concreto, de la edad y afirma que en las diversas circunstancias pueda determinarla la ley positiva.

matrimonium fiat per modum contractus cuiusdam ordinationi legis positivae subiacet, sicut alii contractus.

Et in eodem 4, d. 37, q. 1^f, ar. 1^o ⁷⁸ in corpore inquit quod sacer ordo impediatur matrimonium ex constitutione Ecclesiae habet, in graecis ratione ordinis, in latinis etiam ratione voti; et q. 2, ar. 2 corp. uxorisidum, inquit, ex statuto Ecclesiae matrimonium impedit tantum^g, et dirimit post contractum. Et d. 40, quaestione unica, ar. 3 corp. ⁷⁹, et ar. 4 corp. et ad primum ⁸⁰ h gradus, inquit, aliqui consanguinitatis ex humano statuto sunt. Idem asserit de affinitate d. 41, q. unica, ar. 2 ⁸¹. Et d. 37, q. 1, ar. 2 ad quintum ⁸², matrimonium, inquit, habet pro causa nostrum consensum, non autem ordo, sed habet causam sacramentalem determinatam a Deo, et ideo matrimonium potest impediri ex ordine praecedente, quod non sit verum matrimonium; non autem ordo ex matrimonio, quod non sit verus ordo; quia sacramentorum virtus est immutabilis; sed actus humani possunt impediri.

Ecce imprimis solutum argumentum quod faciunt de ordine ad matrimonium; et 2^o vides in quot locis S. Thomas asserat matrimonium subiacere legibus humanis, quantum ad hoc, quod est, ipsum esse verum matrimonium vel non. Et tamen isti, si Deo placet, utuntur testimonio S. Thomae contra nos, cum toties et apertissime sit contra illos.

Et demum si adeo esset res naturalis, ut isti volunt, velut homo aut res alia naturae, resultans ex mutuo consensu contractantium, ita quod illa sit causa necessaria et essentialis, aut sit definitio matrimonii; ergo, ut nullo modo potest fieri esse animal rationale aliquod, et non hominem aut animam inesse corpori, et non pergere hominem, cum nequeat diffinitio separari a definito, nec e contra; ergo nec poterit fieri [f. 374v] ullo modo, nec per potentiam aliquam, personas legitimas, et nullo modo

f. El texto parece poner: *Et in eodem 4, d. 31, q. art. 1^o*. Lo hemos corregido y completado.

g. En el texto hay *de* tachado; sobre línea pone *tantum*.

h. El ms. añade *et*, que borra.

78. *Id., ib.*, d. 37, q. 1, a. 1c: *ib.*, p. 186; q. 2, a. 2c: *ib.*, p. 190.

79. *Id., ib.*, d. 40, q. un., a. 3c: *ib.*, p. 237b.

80. *Id., ib.*, d. 40, q. un., a. 4c et ad 1: *ib.*, p. 239b.

81. *Id., ib.*, q. 41, q. un., a. 2, q.^a 3, 2^o: *ib.*, p. 248b.

82. *Id., ib.*, d. 37, q. 1, a. 2 ad 5: *ib.*, p. 188b.

impeditas mutuo et libero consensu, clandestine tamen contrahere, quin pergat matrimonium, aut dicant qualiter hoc poterit impediri, vel a Deo, stante illo mutuo et libero consensu?

Dicent (nam nihil aliud exagitari potest): si Deus nolit, cuius voluntas requiritur, ita dicimus, quod Ecclesiae voluntas in suis membris requiritur, sicut et in aliis contractibus voluntas Reipublicae et in toto naturali, vel homine, ipsius voluntas, ut manus operetur. Et hanc potestatem dedit Deus ipsi Ecclesiae quia necessaria est, ut evitentur innumera mala. Et sicut circa collationem beneficiorum ecclesiasticorum laboramus, ut sic fiat, quod nullae essent lites, quidni circa matrimonium quantum possumus, sic providebimus, ut lites innumerae evitentur? Quae ex matrimoniis clandestinis, et filiorum invitis parentibus, innuere oriuntur?, ultra alia mala?

Quod dum facimus tam in dirimendis aut impediendis litibus, in beneficiis conferendis, quam in causis matrimonialibus, uti fit, si clandestina annullentur, minus suspecti sumus de intuitu ad lucrum quod sequitur ex litibus et ex poenis impositis clandestine contrahentibus, quam si ea nolimus irrita reddere et lites impedire, immo ob id non difficile iudicabunt multi, uti iam nonnulli iudicarunt, oculum non habere ad lucrum, quare etiam in dubio in hanc partem deberemus inclinare, quae tutiores nos reddit ab hominum iudiciis, et sinistra intentione.

Sed et adversarii, qui hoc fieri, contra verbum Dei esse asserbant, ut consequenter loquerentur, verbum etiam Dei contra nos afferebant, sed quod praestitisset eis non afferre; aiebant enim Malachias 2 c.⁸³ haberi sic: Non respiciam ultra ad sacrificium, nec accipiam [f. 375r] placabile quid de manu vestra. Et dixistis: quam ob causam? Quia Dominus testificatus est inter te, et uxorem pubertatis tuae, quam tu despexisti; et haec particeps tua et uxor foederis tui, etc. Ex hoc loco sic formabant argumentum: Dominus arguit eos, qui uxores despiciebant, aut dimittebant, et alias ducebant per hoc, quod Dominus sit testificatus inter virum et uxorem. Non dicit, quia testes fuerunt alii in matrimonio contrahendo, sed quia ipse testis fuit et testificatusⁱ;

i. Después de esta palabra hay una tachadura.

83. Mal 2, 13s.

ergo nulli alii testes sunt necessarii. Deinde, inquirunt, probabile est inter eos omnes, quos Dominus arguit illo loco, nonnullos contraxisse clandestine absque testibus, cum tamen de omnibus asserat se testificatum esse inter virum et uxorem; ergo, inferunt, nequit Ecclesia irrita reddere matrimonia clandestina; ecce verbum Dei expressum.

Certe isti homines reddunt se ipsos mirabiles, potius dixerim ridiculos in hoc potissimum argumento. Sensus germanus illius loci est, ut est videre in omnibus expositoribus: Deus constituit matrimonium, estque author coniugii, angieque^j demandavit coniugii fidem, dum dixit: Propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una⁸⁴. Ideo particeps dicitur et uxor coniunctionis et foederis, et hoc est Deum testificari inter virum et uxorem, instituisse matrimonium, formasse uxorem de costa viri, explicuisse strictissimum illud foedus coniugale, ob quod sit relinquendus pater, sit et relinquenda mater, ob quae erat magnum crimen et sacrilegium dimittere uxores et accipere alias, in quo, quia illi perstabant, in magno, inquam, illo peccato, testatur Dominus, se non respecturum ultra ad eorum sacrificium nec quid placabile de manu eorum esse [f. 375v] accepturum, quippe, quoniam non acceptata persona, nec munera acceptantur. Respexit enim Dominus ad Abel et ad munera eius, ad Cain autem, et ad munera eius non respexit⁸⁵. Ex hoc autem vero et germano sensu nihil minus sequitur, quod Ecclesiam non posse irrita reddere clandestina matrimonia. Ita enim et aequè Dominus testificatus fuit in omnibus matrimoniis, quae iam sunt et prohibita et irrita facta per Ecclesiam ob alia omnia impedimenta; erant enim vera et rata priusquam ab Ecclesia essent irrita facta, quare Deus testificabatur illis, et inter viros sic contrahentes et uxores, et tamen Ecclesia dein postea irrita fecit. Quid scrupi manet in hac solutione?

Divinant, deinde, isti, dum dicunt inter eos, quos per Malachiam Dominus arguit, probabile esse nonnullos contraxisse clan-

j. En el ms. claramente: *angie*. Posiblemente pueda ser una abreviatura de *angelicem*, o pueda leerse: *anvieque*.

84. Mt 19, 5; Gn 2, 24.

85. Cf. Gn 4, 4s.

destine, quorum matrimoniis etiam Deus testificatus fuit. Haec imprimis est mera divinatio, et tamen sic isti probant verbo Dei. Deinde demus illis gratis omnino ita fuisse, quid inde sequitur? Matrimonia clandestina tunc erant rata, et fuerunt, ergo Ecclesia non potest illa irrita reddere, per quem locum tenet argumentum? Cui instatur in omnibus aliis impedimentis dirimentibus positus ab Ecclesia.

Sed et si velimus nos multo probabilius divinare, nunquid non est verisimilius nonnullos ex illis multis, quos Dominus redarguit per Malachiam, contraxisse in 3º, 4º, 5º, 6º vel 7º gradibus consanguinitatis vel affinitatis, aut existentibus aliis impedimentis, quae Ecclesia postea constituit, scilicet publicae honestatis iustitiae vel criminis? Certe est, et multo probabilius et verisimilius, quam quod sine testibus contraxerint. Dominus autem in omnibus illis matrimoniis testificatus fuit inter viros et uxores, et tamen non obstante [f. 376r] illa testificatione Ecclesia isthaec matrimonia ubi sunt illa impedimenta irrita reddit.

Alia ridicula magis, si tamen esse possunt, ex sacris Litteris adduxerunt ut illud Pauli ad hebraeos⁸⁶: Honorabile connubium, et thorus immaculatus in omnibus. Unde etiam sic argumentum formabant: in omnibus; ergo etiam in clandestine contrahentibus. Quid^k stultius? Ergo nec peccatum esset clandestine contrahere, quare non immaculatum nec honorabile. Et esto esset, etiam sine peccato, aut fieret, unde valet: ergo Ecclesia non potest illa annullare? Et demum applica omnia eorum argumenta ad reliqua impedimenta quae Ecclesia constituit, in quibus ante prohibitionem et annulationem factam per Ecclesiam honorabile erat connubium et immaculatus thorus, et tamen Ecclesia irrita iam et nulla fecit.

Sic etiam aliter impugnant hanc veritatem: Semper, inquit, quod Ecclesia prohibuit, irritum et nullum fecit, si potuit; quare enim quod prohibet, permittet, si potest omnino impedire? Immo dum aliquid prohibet, facit quidquid potest, ut non fiat, quare enim non faciet, si potest? Cum ergo clandestina matri-

k. Detrás escribe *est*, que tacha.

monia et filiorum familias invitis parentibus semper prohibuerit, et numquam ea irrita et nulla fecerit, argumentum est quod non potest. Et ita, inquit, sunt duo genera impedimentorum, quaedam tantum prohibent, alia nedum prohibent, sed et dirimunt; et nec illa primi generis possunt dirimere, sed alia tantum secundi generis, ita quod nec Ecclesia posset facere aliquod eorum impedimentorum, quae tantum prohibent, ut dirimant. Et sic differunt natura illa duo genera, ut quaedam tantum possint prohibere sui natura, alia etiam dirimere.

Huic argumento superius satis responsum est, et probatum, quod in omni lege naturae, divina et humana reperiuntur prohibitiones [f. 376v] tantum, id est, quae non reddant irritos et nullos actus contra ipsas factos; et aliae prohibitiones, quae irritos reddunt ipsos actus. Exempla reperies superius, et sunt plura alia, velut si indigno aut notabiliter minus digno detur beneficium et auferatur a digno aut digniore, aut si simoniace detur, factum quidem tenet, et tamen prohibitum est iure naturae et divino. Et si uni Papa etiam det plures Ecclesias cathedrales et parochiales, quibus sit anexa cura animarum, longissimo intervallo distantes, aut si alias dispenset in humanis legibus gradibus absque ulla causa, in his omnibus factum quidem tenet, sed nedum est prohibitum, sed et posset Ecclesia facere decretum irritans.

Si quis etiam post sponsalia de futuro iuramento firmata alibi contrahat de praesenti, matrimonium tenet, esto iure naturali et divino esset prohibitum. Sicut etiam post votum simplex, aut iuramentum de non contrahendo, contrahat, matrimonium tenet, tamen iure naturali erat illi prohibitum, quo tenebatur et votum et iuramentum adimplere. Et tamen Ecclesia hic etiam posset irritare pro causa, et si quis indignum absolvat ab excommunicatione, censura, vel irregularitate, eum, inquam, qui non vult parere mandatis Ecclesiae, absolutio vel dispensatio tenet contra prohibitionem Ecclesiae, quam tamen Ecclesia posset irritare id est facere, ut nulla esset.

Glossa etiam in capite Cum ex eo⁸⁷, de poenitentis et remissionibus, dicit quod si episcopi in dedicatione Ecclesiae conferant ultra annum indulgentiae, et in aliis casibus ultra 40 dies, esto

87. *C.I.C.*, c. 14, X, de poenit. et remiss., V, 38: ed. Friedberg, 2, 888s. La Glossa puede verse, por ejemplo, en la edición de las Decretales, Roma 1582, col. 1875, 10-25.

peccent, quia prohibitum est illis ultra dictum tempus vel dies conferre, tamen factum tenet, si attentent conferre; et tamen Papa posset irritam [f. 377r] reddere talem concessionem, ut habet S. Thomas 4, d. 20⁸⁸. Falsum ergo est omnino de quacumque lege¹, dicere quod omnia, quae prohibet, irritat, si potest; immo esset in suavissimum regimen et contra suavam dispositionem. Deus multa prohibet, quae permittit, et omnia, quae prohibet, posset irrita reddere et nulla.

Respublica posset impedire omnia lupanaria, et fornicationes multas; Ecclesia etiam, et tamen permittit. Immo, ut superius dictum est, aut semper, aut saepe et frequenter Ecclesia seu Respublica prius prohibet aliqua, quam irrita reddat, quae tamen postea, dum non prodest prohibitio, irritat et annullat, ut in testamentis et omnibus aliis contractibus^m et ludis prohibendis fecit.

Prius etiam Ecclesia prohibuit fidelibus contrahere cum infidelibus, quam irritaret illa matrimonia et prius cum iudeis, quam cum gentibus. Et quis dubitat quin Ecclesia impedimenta constituta ab ea, quae dirimunt, potest statuere ut non dirimant, sed tantum prohibeant, vel etiam quod non prohibeant; ergo similiter de aliquo vel aliquibus impedimentis, quae nunc tantum prohibent, potest etiam pro causa statuere, ut dirimant, ut si innumeri homines uxores occiderent, ut alias ducerent, aut uxores ipsos viros, ut aliis nubarent, etiam citra dationem fidei et adulterium posset Ecclesia uxoricidium facere impedimentum dirimens. Et quis dubitaret hoc? Si prohibitiones aliae et poenae quaecumque non prodessent, aut uxoricidia vel viricidia non possent probari? Quod saepissime accidit, certe stultum esset negare hoc, immo erroneum. Falsissimum ergo est in universum asserere, quod quaecumque Ecclesia prohibet aut lex humana, divina vel naturae, si potest irritare, facto ipso irritat, immo oppositum verissimum, ut patuit.

[f. 377v] Nec valet quod saepe dicunt, per poenas scilicet graves et prohibitiones posse mederi his malis, quae ex eiusmodi

1. Detrás de esta palabra, una tachadura.
m. Ms: *contractis*.

88. THOMAS AQUINAS. *Commentum in quartum librum Sententiarum*, d. 20, q. 1, a. 4 ad 3: ed. Vivès, Paris 1873, t. 10, p. 579.

matrimoniis sequuntur, maxime cum auxilio brachiiⁿ secularis, ut scilicet principes seculares sub gravissimis poenis illa prohibeant; superius enim et modo visum est haec non sufficere, sed et est argumentum contra hanc solutionem. Quare Ecclesia in aliis impedimentis constituendis et dum constitueret illa, non usa fuit potius illo medio, quam illa irrita redderet; eodem enim argumento posset tunc concludi, non debere Ecclesiam constituere et superaddere naturali iuri seu divino impedimenta consanguinitatis, affinitatis et alia, quae matrimonium contrahendum dirimerent sed statuere leges prohibentes tantum sub gravissimis poenis, et petere auxilium brachiiⁿ secularis, ut scilicet prohiberet sub poena etiam mortis aut perpetui exilii, aut confiscationis omnium bonorum et sic matrimonia illa evitarentur in illis gradibus et impedimentis, non, inquam, dubium est, quin maiori seu pari argumento ut ratione posset tunc concludi Ecclesiam non debere et non posse illa matrimonia irrita reddere, uti nec ista clandestina et filiorum familias, sed tamen voluit Ecclesia ut misericors et Dei in hoc etiam imitatrix tollere peccata et mala, et non tollere homines seu occidere.

Nunquid non suavius est irrita reddere eiusmodi matrimonia, uti fecit in gradibus consanguinitatis et affinitatis et aliis impedimentis quam transgressores auxilio brachii secularis, aut occidere, aut in perpetuum exilium mittere, aut eos bonis omnibus privare?

Certe hoc et suavius et sapientius est; hoc enim modo et tolluntur peccata et non homines, illo autem alio e contra homines tollerentur, et peccata manerent, maxime quia in his matrimoniis, quae absque ullis testibus contrahuntur, et ex quibus graviora animarum pericula [f. 378r] sequuntur, poenae illae executioni mandare non possent. Lex ergo omnis, et saepius et maxime humana agit ut natura, a minori ad maius progrediens, ut prius prohibeat, demum, cum hoc non sufficerit, irritet actus et annulet.

Sed et Ecclesia imprimis Graeca hodie etiam ita agit, uti a multis audivimus, ut sacri ordines prohibeant quidem matrimonia contrahenda, sed non dirimant contracta. Et tamen quis dubitet statui posse, ut et dirimant? Ecce ergo prohibitionem tan-

n. En estas dos ocasiones el manuscrito pone *bachrii* por *brachii*.

tum citra annulationem, et irrotationem, ubi tamen utraque fieri potest. Est, inquam, mos apud Graecos, ut diaconi et presbyteri (nam subdiaconatum, ut etiam fertur, ipsi non habent pro ordine sacro) nequeant, lege prohibente, ecclesiastica scilicet vel canonica, contrahere, et tamen si contrahant matrimonia sunt valida, et suspenduntur officio et executione illius. Et hoc certius est in diaconis ita fieri, quam in presbyteris, sed tamen et ex diaconis ipsis sumitur argumentum fore apud eos prohibitionem, citra irrotationem, ubi possibilis etiam est irritatio. Et evidentius est de hypodiaconis, quibus etiam apud ipsos prohibitum est lege ne contrahant, et tamen si attentent contrahere, ratum est matrimonium nec dubium est, quin posset etiam statui lex, quae irritaret, cum eam habeamus in Ecclesia latina, et sit ordo sacer esto ab illis non pro tali habeatur; nequit enim idem ordo alicubi esse sacer et sacramentum et alibi non; quod enim alicubi substantia, nullibi accidens, inquit Aristoteles.

Quod si dicatur Graecam Ecclesiam in hoc, sicut et in aliis errare in quibus a latina deviat, atque ideo, non inde summi, quod sufficiat argumentum, debuisset enim Ecclesia Graeca ordinem sacrum [f. 378v] statuere impedimentum dirimens, cum fecit illud prohibens tantum, siquidem poterat. Hoc etiam non sufficit, nec solvit. Quare enim non potuit prius prohibere tantum, et deinde annullare? Aut quomodo probabitur in hoc errasse?

Verum his dimissis, in Ecclesia etiam latina hoc idem ostendimus multo prius et magno tempore prohibuisse hypodiaconis et diaconis et forte etiam presbyteris et episcopis ne contraherent, quam eorum matrimonia annullaret et dirimeret. Itaque sacer ordo prius fuit in Ecclesia etiam latina impedimentum prohibens tantum, quam esset dirimens. Et quia hic tangitur etiam dubium aliud, an scilicet ordo sacer iure divino impediatur et dirimat matrimonium contrahendum, quod nonnullis contra omnem veritatem de omni ordine etiam hypodiaconatu asserebant, dicentes iure divino prohibitos omnes existentes in sacris contrahere lege divina, inquam, irritante, nedum prohibente, tractabimus hoc serio, et utrumque simul ostendimus scilicet et non esse hoc verum, maxime de diaconis et hypodiaconis, sed etiam de presbyteris, et quod sacer ordo in Ecclesia latina prius fuerit impedimentum prohibens tantum, quam dirimens.

Et quidem quod non sit iure divino prohibitum existentibus in sacris etiam presbyteris contrahere, communis sententia est omnium fere doctorum, et S. Thomae⁸⁹ et aliorum, dempto uno vel duobus inferioris nominis. Nec videtur posse dubitari, cum Ecclesia dispensarit etiam cum presbytero, cum inferioribus aut diaconis aut subdiaconis saepe. Quare illud probemus, quod Ecclesia prius prohibuit existentibus in sacris contrahere, quam eorum irrita fecerit matrimonia.

Et imprimis habetur ex Concilio Arelatensi III, 28 d.⁹⁰: Praeterea placuit, ut deinceps non ordinentur diacones coniugati, nisi qui prius conversionis proposito confessi fuerint castitatem. Ubi Gratianus [f. 379r] dicit: Verum illa priore auctoritate diaconibus videtur permitti coniugium, cum ad sacerdotium tantum coniugati prohibentur assumi. Haec ille. Ecce quod diaconi iam contrahebant.

[Concilio Venetico c. XI habetur: Presbyteri, diaconi atque subdiaconi, vel deinceps quibus ducendi uxores licentia non est, etiam alienarum nuptiarum evitent convivia, etc.⁹¹ Quare prius non ita erant prohibita.]°

In concilio Ancirano seu Anchiritano c. 9 et 10 eadem d. 28 sic habetur: Diac oni quicumque cum ordinantur, si in ipsa ordinatione protestati sunt, dicentes, se velle habere uxores, nec posse se continere, hi, si postea ad nuptias pervenerint, maneat in ministerio, propterea quod his episcopus licentiam dederit. Quicumque sane tacuerint, et susceperint manus impositionem professi continentiam, si postea ad nuptias pervenerint, a ministerio cessare debebunt⁹². Haec ibi. Liqueat ergo diaconos, tunc contrahere et matrimonium tenere.

Concilium Toletanum II, c. 1, et in decreto Ivonis lib. 3, sic habetur: Placuit ut diacones si vel integri, vel casti sint, et continentis vitae, etiam si uxores habeant, in ministerio constituentur, ita tamen ut si qui, etiam ante interdictum, quod per priores, (alias lusitanos) ante nos episcopus constitutum est, incontinenter cum uxoribus vixerit, presbyteri honore non cumulen-

n°. En el ms está corregido.

o. En el texto, al margen, de mano del secretario Fonseca.

89. In. *ib.*, d. 37, q. 1, a. 1c: ed. Vivès, 11, p. 187a.

90. *C.I.C.*, c. 7, D. XXVIII: ed. Friedberg, 1, 102.

91. *Concilium Veneticum*, c. 11: F. JOVER, *Sanctiones ecclesiasticae tam synodicae quam pontificiae...*, Paris 1555, classis secunda, f. 37v a.

tur. Si quis vero ex presbyteris ante interdictum filios suos susceperit, de presbyterio ad episcopatum non admittatur⁹³. Haec ibi. Ubi etiam constat, diaconos tunc contrahere et vera esse matrimonia.

Ibidem, c. 4 sic habetur: Subdiaconus autem defuncta uxore, si uxorem aliam duxerit, ab officio in quo ordinatus fuerat, removeatur, et habeatur inter hostiarios vel lectores, etc.⁹⁴ Ecce quod etiam matrimonium subdiaconi tenebant.

In Synodo Romana, c. 8, habetur: Nullum autem subdiaconorum ad nuptias transire praecipimus, ne aliqua praevaricatione praesumpserit, alias, ne aliquam praevaricationem sumpserit⁹⁵.

Constat etiam ex his verbis, quod si transirent ad nuptias, tenebant [f. 379v] ^p nuptiae.

Leo Papa, in epistola 82, quae est ad Anastasium Tessalonicensem, c. 4, sic habetur⁹⁶. Ad exhibendam tamen perfectae continentiae puritatem, nec subdiaconibus quidem carnale connubium conceditur, ut et qui habent, sint tanquam non habentes; et qui non habent, permaneant singulares. Quod si in hoc ordine, qui quartus a capite est, dignum est custodiri: quanto magis in primo, aut secundo vel tertio servandum est, etc. Ibi etiam ex verbis *concedimus*, et *dignum est*, liquet non ita tunc esse prohibitum subdiaconibus, ut esset irritum.

In epistola 1^a, c. 1, 10 Syricii Papae ad Himerium tarraconensem, c. XI, d. 84, sic habetur: Quisquis sane clericus aut viduam, aut certe secundam coniugem duxerit, omni ecclesiasticae dignitatis privilegio mox denudetur, laica sibi tantum communiōe concessa. Quam ita demum poterit possidere, si nihil postea, propter quod hanc perdat, admittat⁹⁷. Haec ibi. Tenebant ergo coniugia illorum, esto suspenderentur, aut privarentur ministerio.

p. El ms. repite *tenebant*.

92. *C.I.C.*, c. 8, D. XXVIII: ed. Friedberg, 1, 102s.

93. *Concilium Toletanum I*, c. 1: Jover, *Sanctiones ecclesiasticae...* (nota 91), classis secunda, f. 23v a.

94. *Id.*, c. 4: *ib.*

95. *Concilium Romanum* (sub Sylvestro Papa I), cap. 8: *Conciliorum omnium...*, t. 1, p. 277.

96. Leo I, *Epist.* 82 (ad Anastasium Thessalonicensem), cap. 4: *Conciliorum omnium...*, t. 1, p. 699.

97. *C.I.C.*, c. 5, D. LXXXIV: ed. Friedberg, 1, 296.

Concilio Gargrensi, c. 4 ad 28 sic habetur: Si quis discernit presbyterum coniugatum, tamquam occasione nuptiarum, quod offerre non debeat, et ab eius oblatione ideo se abstinet, anathema sit⁹⁸.

Hinc constat simul esse in coniugio et ministrare altari tunc temporis presbyteros.

Concilio Neocesariensi, c. 1, d. 28 et in decreto Ivonis, lib. 3 sic habetur: Presbyter si uxorem duxerit, ab ordine illum deponi debere. Quod si fornicatus fuerit, vel adulterium commiserit, extra Ecclesiam abiici et ad poenitentiam inter laicos redigi oportet⁹⁹. Haec ibi. Et tamen non separatur ab uxore; argumentum ergo est, quod matrimonium tenebat.

In Concilio Turonensi 1°, c. 2 sic habetur: Et licet a Patribus nostris e commissa autoritate id fuerit constitutum, ut quicumque sacerdos vel levita filiorum procreationi operam dare fuisset constitutus a [f. 380r] communione dominica abstineret, nos tamen huic districtioni moderationem adhibentes, et iuxta constitutione molientes, id decrevimus, ut sacerdos vel levita coniugali concupiscentiae inhaerens, vel a filiorum procreatione non deficiens, ad altiorem gradum non conscendat, neque sacrificia Deo offerre, vel plebi ministrare praesumant¹⁰⁰. Haec ibi. Ex quibus idem habetur quod ex praecedentibus.

In Concilio Aurelianensi 2, c. 8 sic dicitur: Si quis diaconus, in captivitate redactus, uxori fuerit copulatus, reversus, ab officii omnino ministerio removendus [est] cui sufficere debet, pro actus sui levitate impleta poenitentia, pro satisfactione communio¹⁰¹. Haec ibi. Et tamen non separatur ab uxore. Erat ergo validum matrimonium.

Martinus Papa, et habetur d. 27, sic: Diaconus qui eligitur, si contestatus fuerit pro accipiendo matrimonio, et dixerit se in castitate non posse manere, hic non ordinetur. Quod si in ordinatione tacuerit, et ordinatus fuerit, et postea matrimonium desideraverit, sit alienus a ministerio, et vacet a clero¹⁰². Ubi Gratianus: Hac auctoritate datur intelligi, quod illi, qui uxores habent vel accipere volunt, nec diacones, nec sacerdotes fieri possunt,

98. *C.I.C.*, c. 15, D. XXVIII: ib., 105.

99. *C.I.C.*, c. 9, D. XXVIII: ib., col. 103.

100. *Concilium Turonense I*, c. 2: *Conciliorum omnium...*, 1, 949b.

101. *Concilium Aurelianense II*, c. 8, ib., t. 2, 92b.

102. *C.I.C.*, c. 1, D. XXVII: ed. Friedberg, 1, 98.

nisi continentiam profiteantur. Si vero diaconus a ministerio cessare voluerit, contracto matrimonio licite potest uti. Nam etsi in ordinatione sua castitatis votum obtulerit, tamen tanta est vis in sacramento coniugii, quod neque ex violatione voti potest dissolvi ipsum coniugium.

Unde Augustinus, in libro de bono coniugali ad Iulianum: Quidam nubentes post votum asserunt adulteros esse. Ego autem dico vobis, quod graviter peccant qui tales dividunt¹⁰³. Ecce sentit Gratianus diaconum vere contrahere, sicut Augustinus, de eo, qui vovit, et postea contrahit. Et ita quod professio vel votum in diaconatu habebat vim simplicis voti, quare erat prohibitio citra irrationem.

[f. 380v] In Concilio Avernensi, c. 3 dicitur: In concilio namque Neocesariensi scriptum est: Presbyter, si uxorem acceperit, ab ordine deponatur. Si vero fornicatus fuerit aut adulterium perpetraverit, amplius pelli debet, et ad poenitentiam redigi¹⁰⁴. Haec ibi. Ubi maius peccatum dicitur esse et tamquam maius punitur fornicatio vel adulterium presbyteri, quam accipere uxorem, quod non esset, nisi matrimonium esset ratum et verum; ergo tunc presbyteris erat prohibitum, non tamen irritum.

Et multa sunt eiusmodi, quae idem habent. Et hoc erat prohibitum ne simul vacarent coniugio et sacri ordinis officio. Et si hoc iam diaconi promittebant, aut presbyteri cum consensu uxorum promovebantur, et si contra tentabant contrahere, suspendebantur officii ministerio. Itaque erat prohibitio et non annullatio matrimonii.

Idem habetur d. 28, c. De syracusanae¹⁰⁵, et d. 31, c. Aliter¹⁰⁶ et c. Quoniam in Romani¹⁰⁷.

Et in Concilio Carthaginensi 2º, et habetur d. 84, c. Cum in praeterito¹⁰⁸, et c. Cum de quorundam¹⁰⁹, ubi de episcopis, presbyteris et diaconibus tantum statuit ut continentes sint, et ab uxoribus contineant, nulla mentione facta de hypodiaconis. Quare de illis evidenter inde constat posse tunc contrahere matri-

103. *C.I.C.*, c. 2, D. XXVII: ib.

104. *Concilium Avernense* (o Arvernense), c. 3: Sanctiones eccles., classis secunda, fol. 52r a.

105. *C.I.C.*, c. 13, D. XXVIII: ed. Friedberg, 104.

106. *C.I.C.*, c. 14, D. XXXI: ib., 115.

107. *C.I.C.*, c. 13, D. XXXI: ib., 114s.

108. *C.I.C.*, c. 3, D. LXXXIV: ib., 295s.

109. *C.I.C.*, c. 4, D. LXXXIV: ib., 296.

monium. Idem etiam d. 31, c. Ante trienium¹¹⁰, et c. Nicena¹¹¹ de dicto illo Pahfnutii confessoris, qui suassit concilio ne prohiberentur episcopi, presbyteri, diaconi et subdiaconi a coniugibus, quas ante consecrationem duxerant, cohabitare, honorabiles confessus nuptias, et castitatem dicens esse cum propria coniuge concubitum, et hoc eadem synodus laudavit, et nihil ex hac parte sancivit, sed in uniuscuiusque voluntate, non necessitate, permisit. Et c. Quoniam in Romani¹¹², eadem d., idem habetur non in perpetuum scilicet, sed tempore oblationis a complexu suarum uxorum abstinere obligari.

Ex quibus omnibus sequitur variam fuisse hac de re diversis provinciis et temporibus legem; et semper prius fuisse [f. 381r] prohibitiones, quam annullationes seu irritationes matrimoniorum; et quod sacer ordo fuit prius prohibens impedimentum quam dirimens ac perinde, non semper quod Ecclesia prohibet aliquid, statim irritum facit et annullat, etiam in his quae potest annullare et irrita facere, et quae postea annullavit.

Sequitur etiam ex dictis, non esse iure divino prohibitum existentibus in sacris contrahere, etiam presbyteris. Quod si nonnulli, ut Thomas Waldensis¹¹³, Ioannes Maior¹¹⁴, 4, d. 24, quaestione 2, oppositum sentire videntur de presbyteris. Et parisiensis Academia¹¹⁵ censuit, Papam aut non posse dispensare cum presbytero, ut uxorem ducat, aut non nisi pro magna et gravi causa; aut sunt intelligendi dicere id esse valde conforme iuri naturali et divino, quod scilicet non simul coniugio vacent et presbyteratus ministerio. Horum enim duorum exercitia simul repugnare videntur; non tamen ordo et matrimonii vinculum ex natura rei aut divino iure sive praecedat matrimonium et sequatur ordo, sive e contra. Itaque lege divina vel naturali non est prohibitum taliter, quod sit irritum presbyterum contrahere nec coniugatum fieri presbyterum. Imo et passim fit, ut coniugatus ex consensu

110. C.I.C., c. 1, D. XXXI: ib., 111.

111. C.I.C., c. 12, D. XXXI: ib., 114.

112. Véase la nota 107.

113. THOMAS WALDENSIS, *Doctrinale antiquitatum fidei Ecclesiae catholicae*, tr. De Sacramentis contra Witelevistas, c. 129: Venecia 1581, t. 2, folios 212v-214v.

114. IOANNES MAIOR, *In Quartum Sententiarum Quaestiones*, d. 24, q. 2: ed. 1521, f. 154v-155.

115. *Academia Parisiensis*,

uxoris, quae non est suspecta de incontinentia fiat presbyter. Quod autem presbyter ducat uxorem si velit a ministerio cessare, licet non saepe fiat, quandoque tamen factum est, et dispensatum per Ecclesiam. Quod si non satis est, absque periculo possent negari dicti doctores, quoniam communissima sententia est aliorum omnium, et numero et autoritate praestantium.

Possent et alias forte concordari utrorumque sententiae per distinctionem iuris divini, quae et pro aliis servire poterit, in quibus diversi doctores contradicere videntur, dum alii vocant ius divinum id, quod alii humanum tantum seu ecclesiasticum, aut canonicum vocant. Quod, ut videamus oportet intelligere. Inde ius aliquod [f. 381v] dici naturae, divinum vel humanum scilicet ab authore illius, natura ipsa aut Deo seu homine, et sic ecclesiasticum ius, quia vel politia ecclesiastica vel magistratus ecclesiasticus est author illius, sicut civile aut politicum, quia magistratus aut civilis politica. Canonicum tamen ius dicitur a canone, et quia canon idem est quod regula sic dicitur ius canonicum, id est, regulare, quia canonibus seu regulis contentum. Et licet regula sive canon vere dicatur quaecumque lex, quare etiam ius civile posset dici hoc modo canonicum seu regulare, ex usu tamen seu accommodatione nominis iam ius canonicum dicitur, ut opponitur civili iuri, et solet capi quandocumque nedum pro iure humano, ecclesiastico scilicet verum etiam pro iure divino, sicut et libri canonici vocantur libri Sacrae Scripturae vel tota ipsa Sacra Scriptura. Decreta etiam conciliorum, Pontificum et scriptorum sunt et possunt dici libri canonici, sicut dicuntur ius canonicum, quare utrumque ius et divinum positivum, ut opponitur naturali, et ecclesiasticum vocatur canonicum, quasi continetur in canone sacrarum scripturarum, vel decretorum seu decretalium.

Est etiam ius divinum duplex, naturale scilicet sive naturae, et positivum, quod vocatur ut condistinguat naturalis. Cum enim sit Deus author naturae totius, erit et iuris naturae. Omne ergo ius naturae divinum est. Sed positivum ius divinum vocatur, quod est superadditum ipsi naturae, aut supra ipsam naturam, ut est praeceptum de baptismo et aliis sacramentis, et omne illud, quod non habet ortum ex ipsa natura, aut ex lumine naturali.

Sciendum primum est, quod divinum ius dicitur, ut, inquam, opponitur naturali, vel quia est a Deo immediate authore, aut quia ab eo mediante homine aut etiam illud, quod est ab homine per potestatem collatam a Deo, aut per inspirationem et eruditionem inspiratam a Deo ipso, seu instinctu Spiritus Sancti, quomodo etiam ius humanum seu ecclesiasticum quandoque dicitur ius divinum sive Dei ordinatio et institutio.

[f. 382r] Ex his autem aequivocationibus, quia scilicet non ad illas attenditur, oriuntur dubia et quaestiones et reperiuntur contrariae sententiae, aut quae tales videntur in libris doctorum, quae tamen nominum horum distinctione et varia significatione non difficile possunt concordari.

Pro maiori autem horum explicatione notandum, quod sicut Deus est author omnium rerum, ita est author iuris naturalis sive naturae, et divini et canonici, atque etiam humani, alio tamen et alio modo.

Habet autem Deus triplicem modum operandi; quasdam enim creaturas fecit, creavitque ita per se ipsum immediate, ut neque eas fecerit per alias causas medias, neque cum aliis, sed omnino sine illis iuxta id Augustini: Qui fecit te sine te; quomodo creavit Angelos, caelos, elementa et hominum animas creat. Alia vero operatur Deus aut per causas secundas et creaturas, aut non sine illis, iuxta id Augustini: non iustificabit te sine te¹¹⁶. Hoc autem contingit bifariam; quandoque elevando creaturas ipsas sive causas secundas per virtutem naturalem super infusam ad actiones aliquas supernaturales seu miraculosas, in quas creaturae ipsae non poterant, etiam ut instrumenta per virtutem illis in creatione inditam, nisi novo modo elevarentur et assumerentur a Deo per novam virtutem tunc illis collatam, dum ut instrumenta concurrunt ad dictas actiones. Sic quod per illas aut cum illis Deus operatur, et tamen huiusmodi effectus qui creatam naturam excedunt, specialiori modo dicunt esse Dei, veluti dum ignis nedum non comburebat tres pueros et alios martyres, verum et temperabat, seu refrigerium adferebat; et dum sol stetit; et homines operabantur miracula; et sacramenta gratiam, dona Spiritus Sancti etc. Et demum omnes effectus miraculosi, qui fiunt per causas secundas aut non sine illis, hoc se-

116. AUGUSTINUS, *Sermo 169*, 11, 3: PL 88, 928.

cundo modo sunt Dei et fiunt ab eo^q. Alio, et tertio modo, operatur Deus per causas secundas, iuxta virtutem illis inditam in creatione. Et huius[f. 382v]modi sunt omnes actiones naturae seu naturales, ut generationes et alii motus, et horum effectus seu termini, qui omnes proprius et communius dicuntur effectus creaturarum seu secundarum causarum, quam secundi generis effectus. Et non adeo proprie seu stricte dicunt opera Dei, sicuti ea quae sunt primi et secundi generis, esto Deus sit omnium author.

Simili modo de iuribus seu legibus dicere possumus cum sint etiam creaturae quaedam et Dei effectus, quod scilicet aliqua iura seu leges sunt divinae, et a Deo immediate id est non per homines neque per angelos, neque cum illis, sed a solo Deo. Et huius generis sunt leges et principia naturalia, sive speculabilia sive practica. A quo enim est natura ipsa, est et inclinatio naturae, et quod ipsi est impraesum; talia sunt prima principia, et praecepta decalogi.

Propriissime (inquam) Dei et a Deo, esto dicantur iura naturae, quia ipsi naturae sunt instincta, velut ius gentium dicitur, quod omnibus gentibus communiter est indictum. Huius generis etiam essent, si quaedam immediate et per ipsum revelaret, seu revelavit prophetis et sanctis hominibus, et angelis, per immediatam, inquam, inspirationem, non per homines prophetas seu angelos, nec signa exteriora, sed ita ut Deus se solo imprimat menti angelicae vel humanae. Et haec iura seu leges correspondent illis Dei creaturis, quas ipse solus, non per causas medias aut cum illis creavit.

[Secundum Philonem in libro de Decalogo¹¹⁷ ait leges has partim Deum ipsum prodidisse vocis suae oraculo absque ullius interpretis ministerio, partim per Mosem profetam: quem unum ex omnibus optimatibus maxime idoneum enunciandis his sacris praeceptis delegerat: quas in ore suo cecinit et leges sunt et capita legum particularium: quas autem vates promulgant omnes ad illa referuntur, etc.]^r

q. Detrás de esta palabra, un borrón.

r. En el margen de mano de don Pedro Guerrero.

117. PHILO ALEXANDRINUS, *De Decalogo*, 18-19: ed. L. Cohn, Berlin 1902, t. 4, p. 272, 16-21.

Secundo autem modo sunt leges seu iura aliqua Dei, quae ipse per angelos, prophetas, seu sanctos alios viros dedit et promulgavit, sic quod utitur illis, velut praeconibus, non ut authoribus dictarum legum; velut quando angelus, aut propheta, Moses, seu Apostolus loquuntur in persona Dei et, ut nuntii et praecones Dei velut quando dicunt: Dicit Dominus, et Paulus dicens dicit: non ego. Omnia enim haec vere et immediate sunt verba et leges Dei; et sic iura divina; tunc [f. 383r] enim quando revelantur seu manifestantur, inspirantur ipsis prophetis, angelis seu Apostolis, et quae huius generis sunt, correspondent actionibus Dei miraculosis, quae erant secundi generis. Quae autem sint eiusmodi, ex verbis Scripturae et modo loquendi communiter innotescit.

Tertii autem generis sunt leges seu iura, quae vere et proprie dantur ab hominibus, et dicuntur iura hominum et leges, sive ecclesiastica sint sive civilia; et tamen per potestatem et virtutem, quam habent ab ipso Deo, ut dum ab eo constituuntur legislatores, prophetae, Apostoli, seu reges; et harum legum seu * iurium * homines non tantum sunt praecones seu nuntii Dei, sed authores et legislatores sub Deo. Eiusmodi leges, quoniam Moses, propheta seu Apostolus nomine suo loquuntur, velut dum Paulus dicit: Ego dico, non Dominus¹¹⁸. Omnes enim Moses, prophetae et Apostoli quandoque aliqua loquuntur, et dicunt suo nomine ultra ea, quae nomine Dei et ut nuntii Dei seu praecones dicuntur; et sic est invenire in Paulo, et aliis Scripturis Novi et Veteris Testamenti. Statuta et praecepta prophetica seu apostolica, itaque non sunt divina proprie et stricte, licet talia quandoque vocentur, quia continentur in divinis Scripturis, tamen in illis potest Ecclesia dispensare, et tempore variantur; qualia erant, quae Apostoli Actorum 15 statuerunt de suffocato, immolatis et sanguine. Et multa alia similia, quae reperiri est in Sacra Scriptura. Et esto haec omnia large loquendo divina possint dici, illa tamen potius, quae Ecclesiastica aut canonica dicuntur, quam civilia et politica, leges vel Dei iura aut ordinationes Domini, et saepius, quasi magis accedunt ad legem supernatura-

s. Detrás de esta palabra, un borrón.

lem, et immediatius etiam dirigunt in finem supernaturalem quam iura civilia, et amplius sunt spiritualia, et minus naturalia [f. 383v]. Habent enim se ecclesiastica, seu canonica iura ad legem Dei supernaturalem, ut civilia ad legem naturae; ut enim haec legi naturae serviunt, ministrant, et subalternantur, ita canonica seu ecclesiastica iura Dei legi et fini super naturam ministrant, serviunt et subalternantur. Hinc est, ut haec saepe a doctoribus divina mandata et Dei ordinationes dicantur. Et quia haec non sunt paria seu aequalia, immo quaedam graviora et sanctiora ex materiae conditione, et arduitate aliis, ideo isthaec communius ac saepius divina vel divini iuris aut Dei ordinationes dicuntur. Huius generis sunt mandata de caelibatu, et non contrahendo matrimonio maxime episcopis et presbyteris, et ius decimarum quoad naturam^t, ieiunium quadragesimae, et alia.

Sic ergo responderi potest ad omnia, quae adducentur, ut probent iuris divini esse caelibatum presbyteris et existentibus in sacris, sive authores sint sanctorum, vel Pontificum aut conciliorum decreta, et, ut dictum est, in multis aliis dubiis et materiis proderit haec distinctio et consideratio, per quam intelligitur idem ius et praeceptum posse dici et vocari divinum et humanum vere iuxta varias nominum significationes.

t. Es una palabra corregida, difícil de descifrar. Puede ser *naturam*, *personam*, *primam*...